



MÓDULO

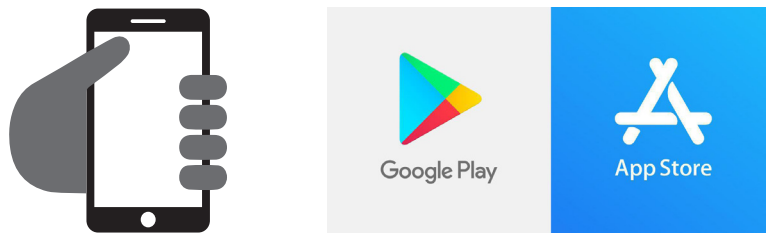
Análisis Político Internacional

CÓDIGOS QR

Estimado Alumno:

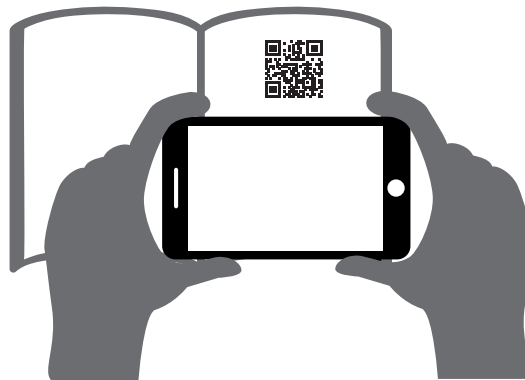
Esta materia puede contener **Códigos QR** para agilizar el acceso a los contenidos audiovisuales que el docente ha desarrollado especialmente para Usted.

Para poder visualizar los videos utilice el lector de código QR que trae por defecto su teléfono o dispositivo móvil. En caso de no disponer de uno, puede descargarlo desde *Google Play* si su sistema operativo corresponde a Android o desde la *App Store* si utiliza IOS.



Una vez instalado el software en su dispositivo móvil:

- 1) Abra la aplicación
- 2) Apunte con la cámara de su dispositivo hacia los códigos QR que encuentre en el interior de su materia.



De esta manera estará visualizando los videos que el docente ha desarrollado y/o seleccionado especialmente para usted.

Índice

Bienvenida	4
Presentación	4
Objetivos	4
Programa	5
Bibliografía	5
Agenda de estudio	10
Mapa conceptual	11
Unidades	
› Unidad 1	12
› Unidad 2	37
› Unidad 3	60

Importante

Lecturas básicas y complementarias disponibles desde plataforma.

Impresión total del documento 80 páginas

Bienvenida

Bienvenidos al módulo

"Análisis Político Internacional"



Presentación

El presente módulo aborda los principales conceptos, dinámicas y problemáticas del sistema internacional contemporáneo, proporcionando un marco analítico integral para comprender la complejidad de las relaciones internacionales. Se fundamenta en la necesidad de que los y las estudiantes posean herramientas teóricas y prácticas para interpretar y actuar en un mundo globalizado y altamente interconectado, caracterizado por cambios constantes y múltiples desafíos, como la competencia entre potencias, las transformaciones económicas globales y el rol de las regiones emergentes.

En el recorrido del módulo, en la unidad 1, se introducen las nociones generales estructurales del análisis internacional, con una perspectiva del sistema internacional. Luego, en la unidad 2, se revisan los principales procesos de la agenda contemporánea con foco en ciertos actores estatales y espacios regionales. Finalmente, en la unidad 3, se aborda el rol de América Latina, y particularmente Argentina: como se inserta en el escenario internacional desde una mirada geoeconómica y geopolítica, y cómo las dinámicas internacionales impactan en la región y el país.

El enfoque del módulo se basa en una perspectiva interdisciplinaria que integra conceptos fundamentales de relaciones internacionales con análisis empírico de casos concretos. Esto permite desarrollar un pensamiento crítico y estratégico, imprescindible para la inserción en ámbitos como la diplomacia, el comercio internacional, la consultoría geopolítica o la formulación de políticas públicas.

Objetivos

- › Identificar las estructuras y dinámicas del sistema internacional contemporáneo para adquirir una visión sistémica que permita interpretar las fuerzas globales que configuran el orden internacional y evaluar su impacto en la formulación de estrategias organizacionales frente a un entorno internacional cambiante.
- › Analizar los principales procesos y actores de la agenda global actual a fin de desarrollar una perspectiva estratégica que posibilite identificar oportunidades y riesgos, facilitando la toma de decisiones fundamentadas en el contexto de la competencia internacional y las transformaciones económicas globales.

- › Explorar el lugar de América Latina y Argentina en el escenario internacional desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica, reconociendo los condicionantes y las potencialidades que afectan la inserción regional y nacional, con el objetivo de formular propuestas estratégicas para enfrentar los desafíos internacionales

Programa

Unidad 1: Aproximación a lo internacional y a lo global contemporáneo

Conceptos de sistema, orden y estructura internacional. El orden internacional actual y sus características distintivas. Principales perspectivas de análisis. La globalización y sus redefiniciones actuales. Conceptos contemporáneos de las dinámicas económicas y geopolíticas globales: De la era de la globalización a la de la geoeconomía.

Unidad 2: Agenda global, coyunturas y competencia internacional

Análisis de temáticas de agenda contemporánea global. China y Estados Unidos: rivalidad e interdependencia. El rol de Europa y la construcción de la autonomía estratégica, económica y energética en un escenario de competencia internacional. India como segunda potencia asiática y el escenario del Indo Pacífico. Gobernanza multilateral: nuevos espacios de integración económica y de cooperación emergente (RCEP, CPTPP, BRICS, G20). Inestabilidad geopolítica y principales focos de conflictos internacionales.

Unidad 3: América Latina y Argentina en el mundo: dinámicas actuales, condicionantes y oportunidades

América Latina en el escenario internacional. La inserción económica y comercial de América Latina. Claves para leer el regionalismo latinoamericano y sus proyectos regionales. El rol de los Estados Unidos y de China en la región latinoamericana. El rol financiero de China y la iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina. ¿América Latina como escenario de disputa? Argentina en el escenario internacional contemporáneo: política exterior y dilemas de la inserción internacional.

Bibliografía

Obligatoria

- › Materiales educativos del módulo disponibles en plataforma mi UBP.
- › Bernal-Meza, R. (2021). Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos, y crisis del multilateralismo: repercusiones para América Latina. Foro Internacional, pp. 259-297. <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2831>
- › Bianculli, A. C. (2024). América Latina en el nuevo escenario internacional: ¿qué espacio hay para el regionalismo y la cooperación regional? Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 136 (abril), p. 89-110. <https://tinyurl.com/273m7bhx>

- › Carcedo, J. F. (2019). Una discusión sobre el rol de las organizaciones internacionales en la teoría de las relaciones internacionales. *Journal De Ciencias Sociales*, 0(12). <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i12.914>
- › Creus, Nicolás. (2013). El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. *Estudios internacionales (Santiago)*, 45(175), 63-78. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2013.27372>
- › Piana, R. S. y Tisera, J. C. (2017). Globalización, interdependencia compleja y mundialización: la dialéctica entre lo global y lo local. *Razón Crítica*, (3). <https://doi.org/10.21789/25007807.1240>
- › Rosales, O. (2023). América Latina y el desafío de su inserción internacional. En José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.), *América Latina en el interregno: política, economía e inserción internacional informe anual 2023-2024*. Madrid: Fundación Carolina, pp. 13-26. <https://tinyurl.com/4zzwxx9j>
- › Rubiolo, F. (2024). India como Potencia Media Asiática. *Asuntos Globales*, 1, pp. 342-353. https://cari.org.ar/asuntos_globales
- › Sanahuja, J. A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*. <https://doi.org/10.26851/rucp.28.1.3>
- › Tussie, D. (2024). china_en_sudamerica_¿hacia una nueva geografía del regionalismo? En Sergio Rivero Soto y Priscilla Villegas Arce (coord.), *China y América Latina y el Caribe: relaciones multidimensionales y multinivel*. Costa Rica: FLACSO, pp. 19-38. <https://tinyurl.com/z5jjmy4s>
- › Velázquez Flores, Rafael (2011). Cambios y continuidades del sistema internacional. *Revista Relaciones Internacionales*, 41, pp. 159-177.
- › Zelicovich, J. (2023). El comercio internacional en la guerra ruso-ucraniana: como arma y como víctima. *Desafíos*, 35(Especial). <https://tinyurl.com/28t362z8>

Complementaria

- › Actis, E. (2023). Un año de guerra en Ucrania: siete lecciones para las relaciones internacionales. *Nueva Sociedad*, edición febrero. <https://tinyurl.com/mv2u4hfd>
- › Actis, E. and Zelicovich, J. (2016). No todo lo que brilla es oro. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 1(2), pp. 7-25. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i2.256>
- › Alba-Ulloa, J. D. (2023). Martha Finnemore y su contribución al enfoque constructivista. *Anuario Mexicano De Asuntos Globales*, 1(1), 797-812. <https://doi.org/10.59673/amag.v1i1.47>
- › Banco Mundial (2024). Sitio oficial de estadísticas. <https://tinyurl.com/ykpz2ftw>

- › ·Bayer, K. (2018). Disruption in global economic governance. *Global Journal of Emerging Market Economies*, 10(1-3), pp. 25-38. <https://doi.org/10.1177/0974910119851604>
- › Birle, P. (2008). Las dificultades de América Latina para convertirse en un verdadero actor internacional. *Nueva Sociedad* 214 / Marzo–Abril. <https://tinyurl.com/4rfzdytt>
- › ·Briceño Ruiz, J. (2018). Las teorías de la integración regional: más allá del eurocentrismo. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia, Centro de Pensamiento Global.
- › Departamento de Defensa (2019). Indo-Pacific Strategy Report. Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region. U.S. Department of Defense. <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1>
- › Dussel Peters, E. y Armony, A. (2018). Efectos de China en la cantidad y calidad de empleo en América Latina y el Caribe (2000-2017). En José Manuel Salazar-Xirinachs, Enrique Dussel y Ariel Armony (eds). *Efectos de China en la cantidad y calidad del empleo en América Latina y el Caribe*. México, Perú, Chile y Brasil. Lima: OIT Oficina Regional para América Latina y el Caribe, pp. 11-44.
- › European Parliament (2010). Implementation of the European Security Strategy and the Common Security and Defence Policy. <https://tinyurl.com/37asjj2b>
- › Fernández-Guillén, O. (2023). Continuidad histórica de la integración latinoamericana: una revisión a través del regionalismo andino. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* 48, pp. 1-35. <https://doi.org/10.24215/24689912e047>
- › Garlick, J. (2020). *The impact of China's Belt and Road Initiative*. London: Routledge.
- › Green Finance and Development Center (2025). Countries of the Belt and Road Initiative (BRI). <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/>
- › Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, A. (2002). *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México: Oxford University Press.
- › Ikenberry, G.J. (2009). Liberal internationalism 3.0: america and the dilemmas of liberal world order. *Perspectives on Politics*, 7(1), pp. 71-87. <https://doi.org/10.1017/s1537592709090112>
- › International Trade Center (2025). Sitio oficial. <https://www.intracen.org/>
- › Johnston, Alastair Iain (2019). China in a world of orders. Rethinking compliance and challenge in Beijing's International Relations. *International Security* 44/2, pp. <https://muse.jhu.edu/article/738693/summary>
- › Juste, S.; Rubiolo, F. (2023) Litio y desarrollo en Argentina: los desafíos del sistema de gobernanza multinivel y el vínculo con China. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 23, pp. 1-28. <https://www.scielo.cl/pdf/ssa/v23/0719-0948-ssa-23-10.pdf>
- › Kwan, C. H. (2019). The china–us trade war: deep rooted causes, shifting focus and uncer-

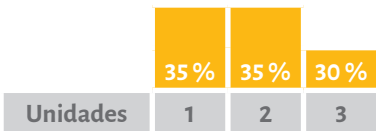
tain prospects. Asian Economic Policy Review, 15(1), pp. 55-72. <https://doi.org/10.1111/aepr.12284>

- › Keohane, Robert y Nye, Joseph (1977). Poder e Interdependencia: La política mundial en transición, Buenos Aires: GEL
- › Lascurain Fernández, M. (2022). El proceso de globalización económica y los actuales movimientos populistas. Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad, 17(1), 13-30. <https://doi.org/10.18359/ries.5513DOI>: <https://doi.org/10.18359/ries.5513>
- › Maillier, F. (2018). Donald trump y el sentido oriental de la historia.: Perspectivas Revista De Ciencias Sociales, 3(5), pp. 147-170. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i5.222>
- › Melguizo, A. y Myers, M. (2024). Retomando la iniciativa: ¿Por qué Europa y EEUU corren el riesgo de ser superados por China en America Latina y el Caribe? Commentary. 10 de mayo. European Council on Foreign Relations. <https://tinyurl.com/47nwu9ft>
- › Mosquera, M. y Ruvalcaba, D. M. (2018). La estrategia institucional de china hacia américa latina. análisis comparado entre los foros Celac-China y Celac-Unión Europea. Oasis, (28), 123-149. <https://doi.org/10.18601/16577558.n28.08>
- › Nacht, P. (2013). El Dragón en América Latina: las relaciones económico comerciales y los riesgos para la región. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, (45), pp. 141 154.
- › Ngoc, C. y Nguyen, M. (2024). Gaza, Ucrania y el desmoronamiento del «orden mundial basado en reglas». Nueva Sociedad 313. <https://tinyurl.com/mtxzkc5>
- › Rajagopalan, R. (2020). Evasive balancing: India's unviable Indo-Pacific strategy. International Affairs, 96(1), pp. 75-93. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz224>
- › Ray, R. y Myers, M. (2024). Chinese Loans to Latin America and the Caribbean Database. Washington and Boston: Inter-American Dialogue and Boston University Global Development Policy Center. <https://thedialogue.org/china-latin-america-finance-databases/>
- › Rodríguez, M. O. V. F. (2018). América del sur en el comercio global (2007-2016). Agenda Internacional, 25(36), 169-190. <https://doi.org/10.18800/agenda.201801.009>
- › Rubiolo, F. (2020). South America-Asia Pacific relations: Belt and Road and beyond. In Latin America-Asia Pacific Observatory (comp.), Towards an Integral Relation between Latin America and Asia Pacific. Montevideo: ALADI, CAF, CEPAL, pp. 241-262. ISBN: 978-9974-8721-6-5.
- › Rubiolo, F. y Baroni, P. (2020). Foreign policy, development, and international strategies towards Asia Pacific: The cases of Argentina and Chile. En Janus.net, e-journal of international relations 11 (2), pp. 74-89. <https://doi.org/10.26619/1647-7251.11.2.5>
- › Rubiolo, F. y Busilli, V. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. OASIS, 34, pp. 127-150

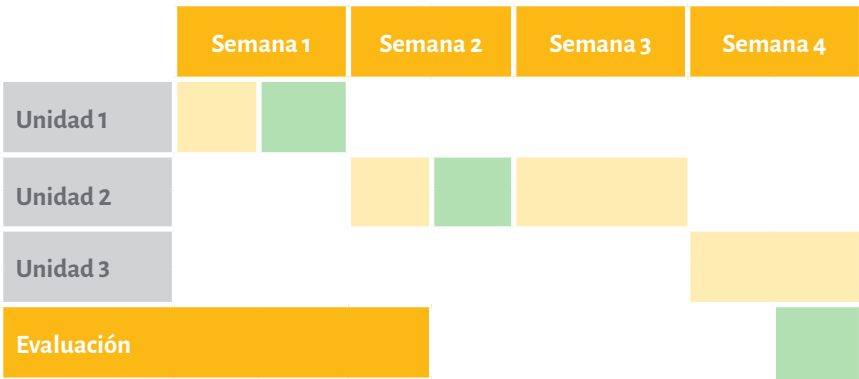
- › Rubiolo, F. y Telias, D. (2023). La política exterior argentina: equilibrios y continuidades entre China y Estados Unidos. Revista UNISCI, 61, pp. 57-87. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/219276>
- › Rubiolo, F. (2023). Understanding China's Role Within the Current International and Regional Orders. The Journal of East Asian Affairs 36 (1), pp. 113-148.
- › Rubiolo, F. (2024). Europa en el laberinto de la autonomía estratégica. Comentarios estratégicos, 7. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. https://cari.org.ar/views/releases/detail/?article_id=427
- › Sanguinetti, P. (2021). La integración regional y la inserción internacional de América Latina. En Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (ed.), RED: Caminos para la integración. Capítulo 1.
- › Sim Tze Wei (2024). Sullivan in China: US seeks responsible competition, China favours cooperation. ThinkChina. 30 de Agosto. <https://tinyurl.com/z2ks2ahn>
- › Svampa, M. (2019). Neo-Extractivism in Latin America Socio-environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives. Cambridge: Cambridge University Press.
- › The Council. (2016). Council conclusions on implementing the EU global strategy in the area of security and defence. <https://tinyurl.com/3xapscur>
- › Zelicovich, J. (2023). Una política exterior para la «jungla». Argentina en el contexto internacional. Nueva Sociedad, 308. (noviembre/diciembre) <https://tinyurl.com/3kd6nwrw>

Agenda de estudio

Porcentaje estimativo del tiempo de estudio requerido por unidad según la cantidad y complejidad de contenidos y actividades:



Representación de porcentajes en semanas



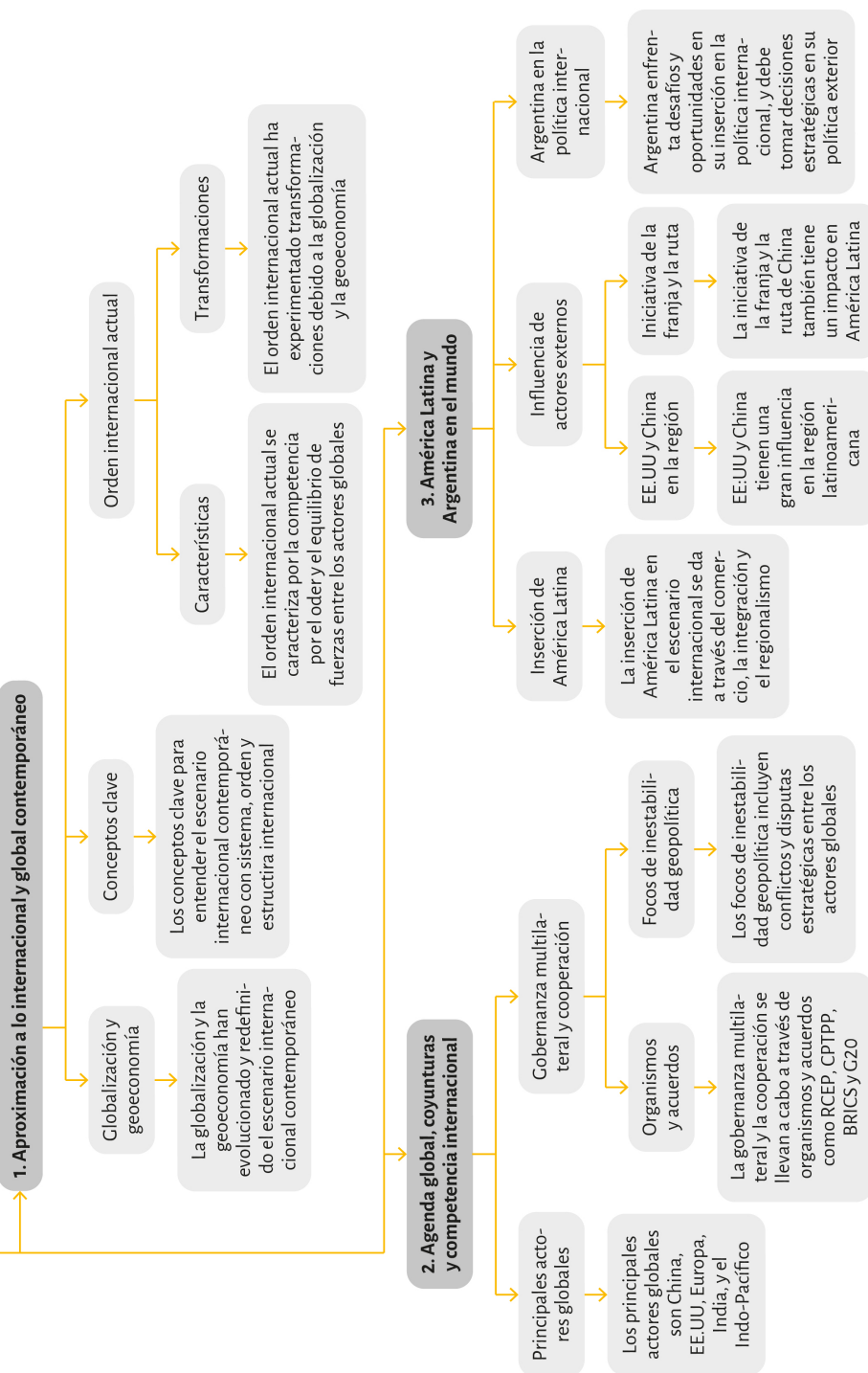
Referencias

- Dedicación sugerida de estudio
- Entrega de Actividad obligatoria

Las fechas de entrega de las actividades obligatorias se detallarán al iniciar el cursado del módulo.

Mapa conceptual

Análisis Político Internacional



UNIDAD 1

Microobjetivos

- › Analizar la interrelación y relevancia de los conceptos fundamentales de las relaciones internacionales, para interpretar las dinámicas del entorno internacional contemporáneo, con especial énfasis en sus características distintivas como la anarquía, la interdependencia y la multipolaridad.
- › Examinar y reconocer las similitudes y diferencia de los enfoques del realismo, liberalismo y constructivismo para comprender cómo se interpretan conceptos clave como poder, intereses y cooperación en el ámbito global.
- › Relacionar los conceptos y teorías analizadas con los desafíos económicos actuales, que faciliten el desarrollo de una visión estratégica sobre el entorno internacional contemporáneo y las oportunidades y desafíos que supone a la toma de decisiones en diferentes ámbitos.



Contenidos

1.1 Sistema, orden y estructura

La comprensión de los conceptos de sistema internacional, orden internacional y estructura internacional es fundamental para el análisis de las relaciones internacionales contemporáneas. Estos términos, aunque a menudo se utilizan de manera intercambiable, poseen significados distintos que reflejan diferentes dimensiones de la interacción global.

Esther Barbé, una reconocida académica de las relaciones internacionales define al sistema internacional como “un conjunto de actores, cuyas relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo con determinadas reglas” (Barbé, 1995, citada en Velázquez Flores, 2011, p. 162). Estos tres elementos —actores, estructura y proceso— representan los componentes básicos de un sistema internacional. Además, para esta autora, el concepto de sistema internacional presupone la existencia de un cierto orden, lo que no significa inmovilidad. Al contrario, el sistema evoluciona e incluso puede desaparecer, en el momento en que la distribución del poder en su seno (la estructura) varía sustancialmente. (Barbé, 1989, p. 195)

Puede simplificarse esta definición en lo que Velázquez Flores (2011, p.162) resume como “un conjunto de actores, factores, procesos y patrones que interactúan de manera frecuente en un espacio y un tiempo determinado; bajo ciertas reglas y en función de un eje rector”.

Ahora bien, ¿existe un único sistema internacional?

Aunque tendemos a concebir el mundo en función de fronteras estatales claramente definidas, a lo largo de la historia han coexistido distintos sistemas internacionales.

El primero es el sistema de ciudades-Estado, que surge cuando dos comunidades política y socialmente diferenciadas establecen vínculos significativos. El segundo es el sistema westfaliano o “clásico”, que se desarrolla entre 1648 y 1815. En tercer lugar, se encuentra el sistema de equilibrio de poder, vigente de 1815 a 1914. El cuarto es el sistema institucional, que tuvo una duración breve, de 1919 a 1939. El quinto es el sistema bipolar, que emerge en 1945 y finaliza en 1989. Por último, el sexto es el sistema contemporáneo, vigente desde 1989 hasta el presente.



Para una descripción más detallada de cada uno, los y las invito a leer el texto de Velázquez Flores (2011).

El sistema internacional tiene algunas características, que cambian con el correr de las décadas. En el caso del sistema contemporáneo, algunas características distintivas son: la anarquía, la interdependencia, la multipolaridad, la presencia de normas y reglas, y la diversidad de actores.

Una de las características más fundamentales del sistema internacional es su anarquía. Esto significa que no existe una autoridad central que regule las relaciones entre los Estados, lo que lleva a un entorno en el que cada Estado actúa principalmente en función de sus propios intereses.

Otra característica clave es la interdependencia. A pesar de la anarquía, los Estados están interconectados a través de relaciones económicas, políticas y sociales. Esta interdependencia puede llevar a la cooperación, pero también puede generar tensiones y conflictos. La literatura sugiere que la globalización ha intensificado la interdependencia, haciendo que las decisiones de un Estado tengan repercusiones significativas en otros.

Aunque aún con una fuerte concentración de poder en Estados Unidos, la emergencia de nuevas potencias en está configurando una nueva multipolaridad en el sistema internacional contemporáneo. A medida que emergen nuevas potencias, como China y la India, el sistema internacional se vuelve menos dominado por una superpotencia (unipolarismo) o dos (bipolarismo), como fue el caso durante la Guerra Fría. En un sistema multipolar, como el que existió antes de la Guerra Fría, múltiples Estados tienen un poder significativo y pueden influir en las decisiones globales. En contraste, un sistema unipolar, como el que se observó tras el colapso de la Unión Soviética, está dominado por una sola superpotencia que establece las reglas del juego internacional. Esta multipolaridad introduce una mayor complejidad en las relaciones internacionales, ya que diferentes actores pueden tener intereses y objetivos divergentes.

Además, el sistema internacional se caracteriza por la presencia de normas y reglas que, aunque no son obligatorias, influyen en el comportamiento de los Estados. Estas normas pueden surgir de acuerdos internacionales, tratados y organizaciones multilaterales, que buscan regular las interacciones entre los Estados y promover la cooperación.

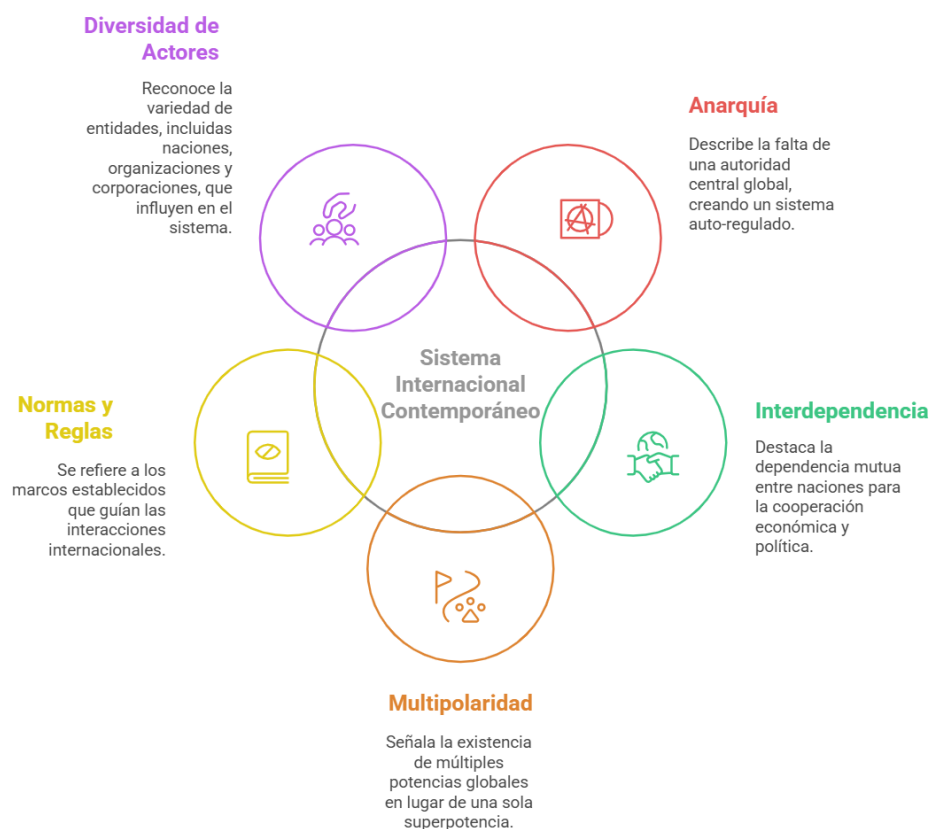
Finalmente, la diversidad de actores en el sistema internacional es una característica que ha ganado relevancia en las últimas décadas. A partir (puntualmente) de los estudios de dos reconocidos teóricos de las relaciones internacionales, Robert Keohane y Joseph Nye (1977), desde finales de los setenta en adelante el análisis del rol de actores no estatales,

además de una nueva agenda de temas, ganaron paulinamente mayor centralidad. En su reconocida obra “Poder e interdependencia”, los autores afirman que la política internacional cuenta con al menos tres condiciones principales:

- › La primera de ella radica en los canales múltiples de relacionamiento que conectan a las sociedades, que no sólo se limitan a los Estados-nación, sino que incluyen nexos formales e informales entre elites gubernamentales y no gubernamentales y organizaciones transnacionales. En palabras de los autores, “Estos canales pueden resumirse como relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales” (Keohane y Nye, 1977). Esta pluralidad de actores introduce nuevas dinámicas y desafíos en la gobernanza global, ya que diferentes intereses y agendas deben ser considerados.
- › La segunda condición que describen Keohane y Nye es la agenda múltiple de las relaciones internacionales, en las cuales los temas no están colocados en una jerarquía determinada ni sostenida. Ello significa que, a pesar de la relevancia de la seguridad como tema interestatal, la misma no domina la política internacional.
- › Finalmente, los autores afirman que la fuerza militar es un recurso que no es empleado por los gobiernos contra otros gobiernos cuando predomina la interdependencia entre ellos.

A modo de recapitulación, Keohane y Nye definen el sistema internacional multiactor a través de la interdependencia compleja, que se caracteriza por la disminución del uso de la fuerza militar, el aumento de la importancia de actores no estatales, la relevancia de temas no cero-sum y la existencia de canales transgubernamentales. Estas características reflejan un cambio significativo en la forma en que se entienden y gestionan las relaciones internacionales en un mundo cada vez más interconectado.

Dinámicas Clave del Sistema Internacional en la Actualidad



Fuente: Elaboración Propia.

Por otro lado, el orden internacional se refiere a las reglas, normas e instituciones que estructuran y regulan las interacciones dentro del sistema internacional. Este concepto implica un grado de organización y previsibilidad en las relaciones internacionales, donde se establecen pautas que los actores deben seguir. La literatura sugiere que el orden internacional puede ser considerado como un conjunto de acuerdos que buscan promover la cooperación y la estabilidad, como se observa en el análisis de la Unión Europea como un actor que promueve un orden basado en normas. El orden internacional puede ser visto como un producto de las interacciones dentro del sistema, que a su vez influye en cómo los actores se comportan y se relacionan entre sí.

Aunque han existido órdenes con diversas características a lo largo de los siglos, el concepto de orden en sí, siguiendo a Johnston (2019, p. 12), puede definirse como "la propiedad emergente de las interacciones de múltiples actores estatales y no estatales". Como revisaremos en el siguiente apartado, el orden internacional actual se originó después de la Segunda Guerra Mundial y se conoce como orden liberal internacional, y tiene condiciones que lo distinguen de otros órdenes anteriores.

Finalmente, la estructura internacional, en contraste, se refiere a la configuración de poder y las jerarquías que existen entre los actores en el sistema internacional. Esta estructura puede ser entendida en términos de la distribución de capacidades materiales y no materiales entre los Estados, así como de las relaciones de poder que emergen de estas

capacidades. Actis y Zelicovich (2016) argumentan que, a pesar de los cambios en la distribución de recursos a nivel global, las normas e instituciones que han estructurado el sistema internacional desde la Guerra Fría han permanecido relativamente constantes. Esto sugiere que la estructura internacional tiene un impacto significativo en cómo se desarrolla el orden internacional y cómo los actores interactúan dentro del sistema.

¿Cómo influye la dinámica internacional en las relaciones globales?



Orden Internacional

Promueve la cooperación y la estabilidad



Estructura Internacional

Define el poder y la jerarquía

Fuente: Elaboración Propia.



Lectura complementaria

Puede profundizar en estas ideas y en los procesos contemporáneos que muestran nuevas dinámicas en la estructura internacional en el texto “No todo lo que brilla es oro”, de los dos autores mencionados.



Énfasis

La interrelación entre estos conceptos es crucial para entender la dinámica de las relaciones internacionales. El sistema internacional proporciona el contexto en el que se desarrollan las interacciones, el orden internacional establece las reglas que guían estas interacciones, y la estructura internacional determina las capacidades y limitaciones de los actores involucrados.

Por ejemplo, el ascenso del nacionalismo y la extrema derecha en el contexto de la crisis de la globalización ha desafiado las normas del orden internacional liberal, lo que a su vez ha llevado a una reconfiguración de la estructura internacional (Sanahuja, 2019). Esto ilustra cómo los cambios en un ámbito pueden tener repercusiones significativas en los otros.

Además, el análisis del orden internacional también debe considerar cómo las transformaciones en la estructura de poder afectan la legitimidad y la efectividad de las instituciones internacionales. La administración Trump ha sido vista como un desafío a las normas del orden internacional liberal, lo que ha generado incertidumbre sobre el futuro de las instituciones globales. Este tipo de cambios estructurales puede llevar a una crisis de confianza en el orden internacional existente, lo que a su vez puede afectar la estabilidad del sistema internacional.



Fuente: Vanity Fair

En términos de ejemplos concretos, la crisis de Ucrania y la respuesta de la comunidad internacional ilustran cómo las violaciones de las normas del orden internacional pueden tener consecuencias profundas en la estructura internacional. La agresión de Rusia contra Ucrania ha sido interpretada como una amenaza a un orden basado en normas, lo que ha llevado a una respuesta coordinada de varios Estados y organizaciones internacionales. Este caso destaca la interconexión entre el sistema, el orden y la estructura internacional, donde las acciones de un actor pueden desencadenar reacciones en cadena que afectan a todos. ¿Qué otros ejemplos concretos de este tipo conocen y creen que plantean desafíos al orden internacional contemporáneo?

A modo de cierre de esta primera parte de la unidad, los y las invito a leer el siguiente cuadro comparativo, a partir del cual puede reflexionar sobre ejemplos concretos de cada concepto. En el apartado siguiente profundizamos en las características del actual orden internacional, conocido como Orden Internacional Liberal.

Cuadro comparativo y resumen

Aspecto	Sistema Internacional	Orden Internacional	Estructura Internacional
Definición	Conjunto de actores y sus relaciones globales.	Normas y reglas que regulan las relaciones entre actores.	Distribución y configuración del poder entre actores.
Enfoque Principal	Interacciones y dinámicas entre diversos actores.	Regulación y gobernanza de dichas interacciones.	Análisis del poder y la influencia en el sistema. Influye en las dinámicas de cooperación y conflicto.
Componentes Clave	Estados, organizaciones internacionales, ONGs, etc. Evolución constante debido a cambios en los actores y sus intereses.	Tratados, leyes, instituciones internacionales.	Distribución de poder (unipolar, bipolar, multipolar). Distribución de capacidades económicas, militares y tecnológicas.
Objetivo	Comprender cómo interactúan los actores globales.	Mantener la estabilidad y el orden en las relaciones.	Evaluar cómo el poder está distribuido y sus efectos.

1.2 El orden internacional actual y sus características distintivas.

El orden liberal internacional emerge tras la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de devastación global y la necesidad de reconstruir las relaciones internacionales sobre bases más cooperativas y pacíficas.

El orden liberal tiene su origen en los ideales humanistas de los siglos XVIII y XIX, combinando los principios del internacionalismo liberal, que enfatiza la apertura, con un marco ordenado basado en un sistema de reglas flexibles. Tras la victoria de Estados Unidos en 1945, el orden internacional atravesó una fase transformadora caracterizada por el esta-

blecimiento de una red de instituciones multilaterales destinadas a proteger y promover los principios, normas y valores del liberalismo. Estas instituciones también reflejaron los intereses de las potencias occidentales.

Este fue impulsado principalmente por los Estados Unidos, que buscaba establecer un sistema que promoviera la estabilidad, la paz y el desarrollo económico a través de la cooperación multilateral y el respeto a los derechos humanos. Según Ikenberry (2009), referente en los estudios de política internacional, el orden liberal internacional se basa en la creación de instituciones internacionales que facilitan la cooperación y la resolución de conflictos, así como en la promoción de valores democráticos y de libre comercio. Las principales instituciones que se construyeron a partir de esta nueva concepción del mundo fueron la Organización de Naciones Unidas (ONU), el GATT (acuerdo Global de Comercio y Aranceles) que actualmente es la Organización Mundial de Comercio (OMC), y las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

Uno de los rasgos más destacados del orden liberal internacional es su enfoque en la interdependencia económica. Este orden fomenta la creación de redes de comercio y cooperación económica que vinculan a los Estados entre sí, reduciendo así la probabilidad de conflictos armados. La liberalización del comercio y la inversión se considera esencial para el crecimiento económico y la estabilidad política. Este enfoque se manifiesta en instituciones como la Organización Mundial del Comercio, que busca regular y promover el comercio internacional.

Otro rasgo fundamental es la promoción de la democracia y los derechos humanos. El orden liberal internacional no solo se centra en la cooperación económica, sino que también aboga por la expansión de prácticas democráticas y el respeto a los derechos humanos a nivel global. Lang destaca que el liberalismo internacional busca defender la democracia de sus rivales y promover los derechos humanos como un componente esencial de la política internacional. Esto se traduce en la creación de mecanismos internacionales que buscan sancionar a los Estados que violan estos principios.

La multilateralidad o el multilateralismo es otro aspecto clave del orden liberal internacional. Este orden se basa en la idea de que los problemas globales requieren soluciones colectivas y que la cooperación entre múltiples actores es esencial para abordar desafíos como el cambio climático, la seguridad internacional y la salud global. La creación de organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, refleja este enfoque multilateral y busca facilitar la cooperación entre Estados.

Además, el orden liberal internacional se caracteriza por su flexibilidad y adaptabilidad. A lo largo de las décadas, ha evolucionado para enfrentar nuevos desafíos y crisis, como la Guerra Fría, la globalización y, más recientemente, la pandemia de COVID-19. La resiliencia del orden liberal internacional se pone a prueba en tiempos de crisis, donde las tensiones entre la interdependencia económica y las políticas proteccionistas pueden amenazar su estabilidad.



Para comprender mejor cómo las crisis desafían los pilares del orden liberal internacional, le propongo que vea esta conferencia virtual desarrollada por la Fundación Carolina, en la cual un panel de expertos analiza los efectos de los cambios globales como la emergencia de nuevas potencias, las consecuencias de la pandemia y el incremento de los gobiernos de derecha en países occidentales sobre la estabilidad del orden internacional: <https://tinyurl.com/w943tm5h>



Es importante subrayar que los fundamentos de este orden internacional adquirieron un carácter hegemónico global, aunque, desde la perspectiva de los países no occidentales, pueden percibirse como ajenos. Para algunas sociedades no occidentales, más que un orden internacional liberal, es un orden liderado por Estados Unidos o por Occidente (“orden internacional liderado por Estados Unidos/Occidente”), en el que los intereses del mundo no desarrollado ocupan un lugar secundario. En la actualidad, esta condición de asimetría tiene particular relevancia cuando se analiza el surgimiento de espacios multilaterales como BRICS o el G20.

Dos condiciones más que forman parte de debates aún vigentes respecto del orden liberal internacional refieren a su alcance geográfico y a la condición de “liberal”. En primer lugar, su carácter internacional no fue tal hasta finalizada la Guerra Fría durante la década de los noventa. Previamente, durante la Guerra Fría, sólo el bloque Occidental liderado por Estados Unidos se había integrado a las instituciones del orden liberal, dejando al bloque soviético fuera de él. Su expansión geográfica fue posible una vez finalizado el conflicto bipolar, que favoreció no sólo la expansión del liberalismo a los antiguos aliados y países del bloque soviético, sino también de la globalización económica.

Por otro lado, el término “liberal” hace referencia a la naturaleza universal de la igualdad individual y la primacía de la autodeterminación individual y colectiva como aspiraciones humanas. Sin embargo, esto no implica que solo los Estados liberales formen parte de un sistema liberal. Por el contrario, el orden internacional liberal, en su apertura, permite la participación de Estados que no comparten plenamente su filosofía. Así, países como China, Rusia o Arabia Saudita, por ejemplo, forman parte de múltiples organizaciones—en algunas con una participación incluso mayor que la de Estados Unidos—a pesar de no adherirse completamente a los principios del liberalismo político en su ámbito interno.

Estas características han sido objeto de debate, especialmente debido a su ajuste a veces conflictivo con el concepto westfaliano¹ que históricamente fue clave en la formación del liberalismo. El orden westfaliano se basaba en el concepto de soberanía estatal que implica que el Estado es la autoridad máxima tanto a nivel interno como externo a las fronteras nacionales. El liberalismo incorporó elementos como mercados abiertos, instituciones internacionales, una comunidad democrática de seguridad cooperativa, cambio progresivo, soberanía compartida y el estado de derecho. En otras palabras, el orden liberal se construyó como una capa adicional dentro del sistema westfaliano de Estados soberanos preexistente, lo que requirió tanto cambios en el concepto original de soberanía westfaliana como concesiones por parte del liberalismo.

¹ Se refiere a un sistema de relaciones internacionales que emergió tras la firma de los Tratados de Westfalia en 1648, que pusieron fin a la Guerra de los Treinta Años en Europa. Este orden es fundamental para entender la evolución del concepto de soberanía estatal y la estructura del sistema internacional moderno.

1.3 Principales perspectivas de análisis de lo internacional

Comprender los fenómenos y dinámicas globales y regionales, supone la adopción de una perspectiva teórica desde donde analizarlos. Diferentes escuelas teóricas se fueron desarrollando de manera sucesiva, en distintos momentos históricos, que a través de diversos prismas permiten comprender conceptos como el poder, el interés nacional, el rol de las ideas, la cooperación y la interdependencia, entre otras nociones centrales de política internacional. Para entender las grandes escuelas de las relaciones internacionales, es esencial considerar las nociones fundamentales que las caracterizan y los ejemplos que ilustran su aplicación.

Las principales escuelas incluyen el Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo, cada una con sus propias premisas y enfoques sobre cómo se estructuran y funcionan las relaciones entre los actores internacionales.

El Realismo es una de las teorías más antiguas y predominantes en el estudio de las relaciones internacionales. Se centra en la idea de que los Estados son los actores principales en un sistema internacional anárquico, donde la búsqueda de poder y seguridad es primordial.

Uno de los principales exponentes del realismo de las relaciones internacionales es Hans Morgenthau. Considerado uno de los padres del realismo clásico, Morgenthau (1948) argumenta que la política internacional está dominada por la lucha por el poder y que los intereses nacionales, definidos en términos de poder, son el motor de la acción política. Esta perspectiva contrasta con enfoques más idealistas que enfatizan la cooperación y la moralidad en las relaciones internacionales.

Es importante subrayar que esta perspectiva sostiene que la naturaleza humana es inherentemente egoísta y que esta característica influye en el comportamiento de los Estados en el ámbito internacional. Según sus exponentes, la búsqueda de poder es una constante en la política, y los Estados actúan en función de sus intereses nacionales, lo que a menudo lleva a conflictos. Esta visión ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría realista, que enfatiza la competencia y el conflicto como elementos centrales de las relaciones internacionales.

Desde esta escuela se introdujo el concepto de “interés nacional” como un principio central en la política exterior. Este concepto se refiere a la idea de que los Estados deben actuar en función de sus propios intereses, que a menudo se definen en términos de poder y seguridad. Esta noción ha sido fundamental para entender la formulación de políticas exteriores y ha influido en el pensamiento estratégico de muchos líderes políticos.

El concepto de poder es central para el realismo. Morgenthau (1948:51) define el poder como “el control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres” a lo cual agrega: “el poder político consiste en una relación entre los que lo ejercen y aquellos sobre los cuales es ejercido”. Aunque posteriormente dentro del realismo se desarrollaron diversos matices a la definición de poder, siendo probablemente la más influyente la desarrollada por Kenneth Waltz, para los realistas el poder es algo que se posee, se puede acumular y es perfectamente medible y cuantificable mediante la utilización de diferentes indicadores, que pueden agregarse en un único indicador de poder. (Creus, 2013)



Teniendo en cuenta los conceptos de esta primera perspectiva, lo/a invitamos a participar de una actividad optativa número 1 en torno a la pregunta ¿Qué ejemplos de relaciones entre Estados en algún momento de la historia reciente creen que puede entenderse de forma más acabada adoptando una concepción realista de la política internacional?

Por otro lado, el Liberalismo ofrece una visión más optimista de las relaciones internacionales, enfatizando la importancia de la cooperación, las instituciones internacionales y los derechos humanos. Los liberales argumentan que, a pesar de la anarquía del sistema, es posible alcanzar la paz a través de la interdependencia económica y la creación de organizaciones internacionales que faciliten la cooperación.

Las principales nociones que introduce esta perspectiva incluyen la centralidad dada a las ganancias absolutas, el rol de la cooperación, la definición de poder y las funciones que cumplen las instituciones.

La forma de definir las ganancias es una diferencia central con el realismo. Mientras que el realismo se centra en las ganancias relativas, es decir, en cómo un Estado puede beneficiarse en comparación con otros, el liberalismo enfatiza las ganancias absolutas. Esto significa que los liberales creen que es posible que todos los actores involucrados en una interacción puedan beneficiarse simultáneamente, lo que fomenta la cooperación y la creación de vínculos económicos y políticos. Esta perspectiva se basa en la idea de que la interdependencia económica puede llevar a una paz duradera, ya que los Estados tienen incentivos para evitar conflictos que podrían perjudicar sus propios intereses económicos (Carcedo, 2019).

La cooperación es un pilar fundamental del liberalismo. Los liberales argumentan que, a pesar de la anarquía del sistema internacional, los Estados pueden y deben colaborar para alcanzar objetivos comunes. Esta cooperación se manifiesta a través de tratados, alianzas y organizaciones internacionales que facilitan la interacción y la resolución de conflictos. El liberalismo sostiene que las instituciones internacionales pueden ayudar a mitigar la incertidumbre y fomentar la confianza entre los Estados, lo que a su vez promueve la paz y la estabilidad. La cooperación no solo se limita a los Estados, sino que también incluye actores no estatales, como organizaciones no gubernamentales y empresas, que desempeñan un papel importante en la política internacional.

En el contexto del liberalismo, el poder no se define únicamente en términos militares o coercitivos, como en el realismo, sino que también incluye el poder económico y normativo. Los liberales creen que el poder puede ser utilizado para promover la cooperación y el desarrollo, en lugar de ser visto únicamente como un medio para la dominación. Esta visión más amplia del poder permite a los Estados y otros actores buscar formas de influir en el sistema internacional a través de la creación de normas y estándares que guíen el comportamiento de los actores.

Las instituciones son un componente central del liberalismo. Para este enfoque las organizaciones y los regímenes internacionales son esenciales para facilitar la cooperación y gestionar las relaciones entre los Estados. Estas instituciones proporcionan un marco para la toma de decisiones y la resolución de disputas, lo que ayuda a reducir la incertidumbre y a fomentar la confianza. Además, las instituciones pueden desempeñar un pa-

pel en la socialización de los Estados, promoviendo normas y valores que pueden influir en su comportamiento en el ámbito internacional.

Un ejemplo que permite graficar lo que propone esta perspectiva, es la Unión Europea, que ha promovido la integración y la cooperación entre sus Estados miembros, buscando prevenir conflictos a través de la interdependencia económica y política. ¿Qué otros ejemplos de instituciones internacionales y regímenes o procesos de integración regional cree que pueden incluirse en esta perspectiva?

Un tercer enfoque, que se distingue ampliamente de los dos anteriores, es el Constructivismo. Se centra en cómo las ideas, identidades y normas influyen en el comportamiento de los actores en el sistema internacional. Esta escuela sostiene que las realidades sociales son construidas a través de interacciones humanas y que los actores no solo son motivados por intereses materiales, sino también por creencias y valores.

Una de las premisas fundamentales del constructivismo es que la realidad internacional no es objetiva ni dada, sino que es construida socialmente a través de interacciones y discursos. Esto implica que las normas y valores compartidos entre los actores influyen en cómo se perciben y se interpretan los eventos internacionales

Asimismo, esta escuela enfatiza el papel de las normas y valores en la configuración del comportamiento de los actores. Las normas internacionales, como los derechos humanos o el derecho internacional humanitario, son vistas como elementos que pueden influir en la conducta de los Estados y otros actores (Alba-Ulloa, 2023).

El constructivismo sostiene que la identidad de los actores es fundamental para entender sus intereses y comportamientos. Las identidades nacionales, culturales y políticas influyen en cómo los Estados interactúan entre sí y cómo perciben las amenazas y oportunidades en el sistema internacional. Esto contrasta con enfoques más materialistas, como el realismo, que tienden a centrarse en el poder y los intereses materiales.

A modo de ejemplo, desde un enfoque constructivista, las capacidades materiales en sí mismas no tienen un significado, sino que lo adquieren en el marco de la estructura intersubjetiva social en la que las mismas se interpretan. De esta manera, si dos Estados poseen armamento nuclear, uno de ellos puede resultar amenazante mientras otro puede no serlo. La percepción de amenaza o la ausencia de la misma, dependerá de la estructura de relación, de las ideas y valores compartidos entre los actores (Estados), que permiten darle un sentido a lo material. ¿Qué ejemplos concretos de estas diferencias de percepción a pesar de contar con capacidades materiales similares pueden observar a nivel internacional? ¿Por qué Corea del Norte resulta una amenaza a nivel internacional por su poderío nuclear, mientras que la India no, a pesar de que ambas poseen armas nucleares?

A diferencia de las teorías más estáticas, el constructivismo reconoce que las relaciones internacionales son dinámicas y pueden cambiar con el tiempo. Los actores pueden redefinir sus identidades y normas a medida que interactúan y se enfrentan a nuevas realidades. Este enfoque permite una mejor comprensión de los procesos de cambio en la política internacional, como la evolución de las alianzas o la transformación de las normas internacionales.

Cada una de estas escuelas ofrece un prisma teórico que ayuda a entender las dinámicas complejas de las relaciones internacionales. La interacción entre estas teorías también permite un análisis más profundo de los fenómenos globales contemporáneos, como la globalización, los conflictos regionales y la cooperación internacional en temas como el cambio climático y los derechos humanos. A continuación, puede encontrar un cuadro comparativo que sintetiza las ideas centrales de los tres enfoques.

Cuadro resumen de principales conceptos de las perspectivas sobre política internacional:

Concepto	Realismo	Liberalismo	Constructivismo
Poder	El poder es central, definido en términos materiales (militares y económicos). Los Estados buscan maximizar su poder y seguridad.	Reconoce el poder, pero enfatiza su uso para promover cooperación e interdependencia. Instituciones internacionales gestionan el poder.	El poder es una construcción social, incluye ideas e identidades. Puede transformarse a través de procesos sociales y normativos.
Intereses	Centrados en la supervivencia y el poder. Son egoístas y definidos en términos de seguridad nacional.	Incluyen seguridad, bienestar económico y valores democráticos. Pueden alinearse mediante cooperación e interdependencia.	Los intereses son moldeados por identidades, normas y valores. Cambian con las percepciones e interacciones.

Capacidades	<p>Basadas en recursos materiales (poder militar y económico). La influencia depende de la fuerza relativa.</p>	<p>Incluyen capacidades materiales, institucionales y normativas. Instituciones internacionales amplían capacidades al facilitar cooperación.</p>	<p>Incorporan capacidades sociales y normativas. Dependen del reconocimiento y la legitimidad dentro de las normas internacionales.</p>
Rol del Estado	<p>El Estado es el actor principal, unitario y racional. Prioriza su supervivencia y poder.</p>	<p>El Estado es importante, pero comparte protagonismo con organizaciones internacionales y actores no estatales.</p>	<p>El Estado es socialmente construido. Su identidad e intereses dependen del contexto y las normas internacionales.</p>
Conflicto y Cooperación	<p>El conflicto es inherente, motivado por la competencia por el poder. La cooperación es temporal y basada en intereses de seguridad.</p>	<p>La cooperación es posible a través de instituciones y normas que facilitan la resolución de conflictos. La interdependencia reduce conflictos.</p>	<p>Conflicto y cooperación dependen de interacciones sociales. La cooperación surge cuando hay valores compartidos; el conflicto por diferencias normativas.</p>

Fuentes utilizadas para su elaboración: Alba-Ulloa (2023), Keohane y Nye (1977), Creus (2013)

1.4 La globalización y sus redefiniciones actuales.

La globalización es un fenómeno complejo y multifacético que se refiere a la creciente interconexión e interdependencia de las economías, sociedades y culturas a nivel mundial. Este proceso (o conjunto de procesos en simultáneo) implica la expansión de flujos de bienes, servicios, capitales, personas e información a través de las fronteras nacionales, lo que transforma las dinámicas económicas, políticas y sociales en todo el mundo. Como uno de los fenómenos globales con mayor impacto en el último siglo, este proceso tuvo numerosas aristas y afectó las dinámicas internacionales y a las sociedades en una multiplicidad de aspecto.

1.4.1. Definiendo la Globalización

Existe un sinnúmero de definiciones de globalización, que parten de enfoques disciplina-rios diversos y a la vez complementarios. Una de las definiciones más extendidas desde el campo de las relaciones internacionales es la de Held et. al. (2002, p. 49) que la definen como:

“un proceso (o una serie de procesos) que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, evaluada en función de su alcance, intensidad, velocidad y repercusión, y que genera flujos y redes transcontinentales e interregionales de actividad, interacción y del ejercicio del poder”.



Fuente: Freepik

Una categorización extendida del concepto de globalización es la que analiza su expansión, características e impacto por dimensiones. Desde este prisma se puede clasificar a la globalización en sus aspectos económico, política, cultural y social.

1. La Globalización Económica se refiere a la integración de las economías nacionales en un mercado global. Esto incluye la liberalización del comercio, la inversión extranjera directa y la desregulación de los mercados financieros. Según numerosas voces, entre las que se incluyen las de Samir Amin y Joseph Stiglitz, la globalización económica puede ser vista como una amenaza a la soberanía de los Estados y a la supremacía constitucional, ya que puede aumentar la brecha social, las desigualdades socioeconómicas y vulnerar derechos fundamentales (Piana y Tisera, 2017).
2. La Globalización Política se caracteriza por la mayor interdependencia entre las políticas de diferentes países. Las decisiones políticas en un Estado pueden tener repercusiones significativas en otros, lo que ha llevado a la creación de redes y flujos transnacionales que desafían la soberanía estatal. Esto se observa en áreas como el comercio, la seguridad y el medio ambiente, donde las políticas nacionales deben alinearse con normativas y acuerdos internacionales. También ha facilitado la mayor participación de actores no estatales, como organizaciones no gubernamentales (ONG), empresas multinacionales y movimientos sociales, que desempeñan un papel importante en la política global. Estos actores pueden influir en la formulación de políticas y en la agenda internacional, desafiando la primacía del Estado como único actor relevante. Un elemento central en la globalización desde una mirada política es la difusión de normas y valores a través de fronteras, lo que puede llevar a la adopción de estándares internacionales en áreas como derechos humanos, democracia y gobernanza. Esta difusión puede ser vista como un proceso de socialización que promueve la conformidad con normas globales, aunque también puede generar resistencia y conflictos culturales.
3. La Globalización Cultural implica la difusión de culturas y valores a través de fronteras, lo que puede llevar a la homogenización cultural. Un debate central en la globalización cultural es la tensión entre la homogeneización cultural y la diversificación. Algunos estudios sugieren que la globalización tiende a promover una cultura dominante, a menudo occidental, que puede desplazar las culturas locales. Sin embargo, otros argumentan que este proceso también puede dar lugar a la revitalización de identidades locales y a la creación de nuevas formas culturales que integran elementos globales y locales. Este fenómeno ha sido objeto de debate, especialmente en el contexto de la globalización neoliberal, que ha sido criticada por su impacto en la diversidad cultural (Sanahuja, 2019). Asimismo, la tecnología juega un papel crucial en la globalización cultural, permitiendo la rápida difusión de información y la creación de comunidades virtuales que trascienden las fronteras geográficas.
4. Finalmente, la Globalización Social se refiere a la creciente interconexión de las sociedades a través de redes sociales, migraciones y comunicación. Esto ha llevado a un aumento en la conciencia global sobre temas como los derechos humanos y la justicia social, aunque también ha exacerbado desigualdades. En este sentido, la globalización ha facilitado la movilidad de personas a través de fronteras, lo que ha llevado a un aumento en la migración y la creación de comunidades transnacionales. Esta movili-

dad puede enriquecer las sociedades al introducir nuevas perspectivas y experiencias, pero también puede generar tensiones y desafíos en la integración social, así como en la redefinición de identidades como consecuencia de la influencia de nuevos actores y elementos culturales y sociales.

A continuación, lo/a invito a leer el siguiente cuadro, que de forma sintética busca resaltar las principales características de las diversas dimensiones de la globalización y algunos de sus mayores impactos.

Cuadro resumen comparativo de los aspectos de la globalización:6

Aspectos	Globalización Económica	Globalización Cultural	Globalización Política	Globalización Social
Características				
Inter conexión	Creciente interdependencia de las economías, con aumento en el comercio y los flujos financieros.	Mayor conexión entre culturas gracias a medios de comunicación, migraciones y tecnología.	Interdependencia política entre Estados, donde decisiones nacionales afectan a otros países.	Difusión de culturas e ideas mediante migraciones y tecnología; creación de redes sociales globales.
Principales Factores	Liberalización del comercio, inversión extranjera directa (IED) y creación de cadenas globales de valor.	Flujos transnacionales de música, cine, moda y tecnología.	Aparición de actores no estatales y normativas internacionales que influyen en la política global.	Movilidad humana, nuevas tecnologías y debates sobre diversificación y homogeneización cultural.
Tensiones/ Desafíos	Vulnerabilidad de cadenas de suministro; efectos desiguales en el desarrollo económico.	Debate entre homogeneización cultural (predominio occidental) y diversificación/ localización.	Conflictos sobre soberanía estatal frente a las instituciones internacionales y corporaciones multinacionales.	Desigualdades en acceso a tecnología y exclusión de grupos vulnerables en el discurso global.

Efectos				
Impacto Positivo	Promoción del crecimiento económico en países que logran integrarse al sistema global.	Revitalización de culturas locales, que adaptan elementos globales y los fusionan con tradiciones propias.	Transformación de la gobernanza global, con mayor cooperación entre Estados e instituciones internacionales para abordar problemas comunes.	Fortalecimiento de la comprensión y conocimiento de diversas sociedades a partir de un mayor intercambio y movilidad.
Impacto Negativo	Incremento de desigualdades entre países desarrollados y en desarrollo; deslocalización laboral.	Pérdida de identidades locales ante el predominio de culturas dominantes, particularmente la occidental.	Crisis de representación política, donde intereses globales predominan sobre las voces locales, generando descontento ciudadano.	Marginalización de comunidades indígenas y otros grupos minoritarios en el discurso global.
Debate sobre Soberanía	Estados limitados en su capacidad de regulación económica por acuerdos internacionales y empresas multinacionales.	Tensión entre identidades locales y la cultura global; políticas locales para proteger tradiciones culturales.	Los acuerdos internacionales cuestionan la capacidad de los Estados para gobernar autónomamente.	Dialogo intercultural y colaboración son posibles, aunque también surgen tensiones culturales por conflictos de valores o percepciones.

1.4.2. La globalización como proceso histórico y contemporáneo

Aunque la globalización es un concepto de indudable actualidad, este fenómeno comenzó a tomar forma a finales del siglo XIX y principios del XX, con la expansión del comercio internacional y la inversión.

“Este se conoce como la primera globalización o globalización decimonónica que se desarrolló a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En ese periodo se presentó un fenómeno similar al actual, con un gran intercambio de ideas y de movimiento de bienes, servicios y personas a nivel internacional, lo que conlleva a implicaciones que permearon a la sociedad mundial.” (Lascurain Fernández, 2022, p. 13).

Sin embargo, las dos guerras mundiales y la Gran Depresión interrumpieron este proceso, llevando a un período de nacionalismo económico y proteccionismo. Tras la Segunda

Guerra Mundial, y bajo el liderazgo de las potencias vencedoras, principalmente Estados Unidos, se establecieron instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) para promover la cooperación económica y el libre comercio. Este período marcó el inicio de una nueva era de globalización, caracterizada por la liberalización de los mercados y la expansión del comercio internacional.

De acuerdo a Lascurain Fernández (2022, p. 15):

“Es posible distinguir algunas diferencias y similitudes entre el proceso de globalización decimonónico y el actual. Por ejemplo, hoy en día el proceso de globalización se ha caracterizado por una tercerización de la economía mundial. Como resultado, los servicios actualmente representan cerca del 70% del PBI mundial, superando a la agricultura y la industria. Un segundo punto relevante es la geografía del comercio mundial. Mientras que en la primera globalización el mundo menos desarrollado se encontraba fuera de la esfera de la modernización y progreso, y el intercambio se focalizaba en Europa y América del Norte, en el actual proceso de globalización, la participación en la economía mundial de países en desarrollo, y en especial de los países emergentes, es cada vez mayor.”

La globalización en el siglo **XXI** se caracteriza por una serie de transformaciones que continúan y amplían las tendencias observadas en el siglo **XX**. Este fenómeno ha evolucionado en respuesta a cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales, y ha tenido un impacto significativo en la forma en que las sociedades interactúan y se desarrollan.

En primer lugar, la revolución tecnológica, especialmente en las telecomunicaciones y la informática, ha acelerado la globalización, facilitando la comunicación instantánea y el comercio electrónico. Las plataformas digitales permiten la creación de redes sociales globales y el intercambio cultural en tiempo real, lo que ha cambiado la forma en que las personas se conectan y comparten información. Este fenómeno es una continuación de la globalización del siglo **XX**, donde la tecnología comenzó a desempeñar un papel crucial en la interconexión de mercados y sociedades.

Una segunda dimensión que caracteriza a la globalización en su estadio más actual es que ha generado una Economía Global Interconectada: La globalización económica en el siglo **XXI** se caracteriza por cadenas de suministro globales más complejas y una mayor interdependencia entre economías. Las empresas operan en múltiples países, lo que permite la optimización de costos y la maximización de beneficios. Este proceso se basa en las tendencias de liberalización del comercio y la inversión que se establecieron en el siglo **XX**, pero se ha intensificado con la digitalización y la automatización.

La movilidad de las personas es un tercer aspecto que se ha intensificado en las últimas décadas. La migración ha aumentado significativamente en el siglo **XXI**, impulsada por factores económicos, políticos y sociales. Las personas se desplazan no solo en busca de empleo, sino también para escapar de conflictos y crisis humanitarias. Este aumento en la movilidad humana es una continuación de las tendencias migratorias del siglo anterior, pero se ha visto amplificado por la globalización y la interconexión de las economías.

1.4.3. Resistencias, desafíos y crisis de la globalización

La globalización como fenómeno mundial ha despertado innumerables críticas y resistencias por sus efectos negativos, así como por las crisis que ha atravesado particular-

mente desde finales del siglo XX . La crisis económica de 2008 marca un punto de inflexión que simboliza el final del modelo de globalización liberal desarrollado desde los años ochenta. Este modelo, basado en la liberalización económica, transnacionalización productiva y falta de regulación, mostró límites sistémicos y dio paso a nuevas dinámicas económicas, tecnológicas y sociales.

Uno de sus mayores impactos negativos ha sido el aumento de la desigualdad, tanto dentro de los países como entre ellos. La concentración de riqueza y poder en manos de unos pocos ha llevado a un descontento social y al surgimiento de movimientos populistas y nacionalistas que cuestionan la globalización. El Ascenso del nacionalismo y la extrema derecha en diferentes puntos del globo es una respuesta a la crisis del orden liberal y las desigualdades generadas por la globalización. Estas fuerzas políticas cuestionan normas, valores e instituciones internacionales, promoviendo agendas nacionalistas y populistas en Estados Unidos, Europa, América Latina, entre otros. Como ilustra Sanahuja (2019, p. 71):

“Estas brechas globales entre ganadores y perdedores son una variable cada vez más relevantes para explicar las diferencias de renta nacionales, y para la conformación y la satisfacción o no de las expectativas individuales y colectivas. Expectativas en ascenso en los países emergentes, que alimentan tanto respuestas individuales —mayor presión migratoria hacia los países ricos—, como colectivas, a través de movimientos sociales que, desde América Latina al mundo árabe, reclaman mejor gobernanza y políticas públicas más eficaces e inclusivas. Y en los países avanzados, el rechazo a expectativas en descenso, en un contexto de recorte de derechos sociales y creciente inseguridad y precariedad laboral.”

En cuanto a las agendas que promueven, las fuerzas de extrema derecha impulsan una “repolitización” de temas antes consensuados, como el libre comercio y los derechos humanos, generando una crisis de legitimidad en el sistema global. Esto incluye tensiones sobre inmigración, desigualdad económica y soberanía nacional.

En paralelo al aumento de las asimetrías, la globalización también ha generado una crisis de representación en muchos países, donde los ciudadanos sienten que sus voces no son escuchadas en un sistema político cada vez más influenciado por intereses globales y corporativos, fortaleciendo las pulsiones por regímenes con menor apertura y desprestigian-do el rol de las instituciones democráticas como formas de representación. La crisis de 2008, junto con otros peligros asociados a la globalización, ha generado incertidumbre y temor hacia un futuro percibido como amenazante. Este panorama afecta tanto a las generaciones actuales, en aspectos como las pensiones, como a las futuras, en términos de empleo y precariedad laboral. Además, la gestión liberal y tecnocrática de la globalización parece incapaz de disipar estas preocupaciones ni de brindar garantías confiables para proteger a la sociedad frente a los riesgos y contingencias globales (Sanahuja, 2019).

De forma más reciente, la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania han desafiado las estructuras de la globalización, revelando vulnerabilidades en las cadenas de suministro globales y exacerbando tensiones geopolíticas. Estos eventos han llevado a un debate sobre la necesidad de una “desglobalización” o una reconfiguración de la globalización que priorice la resiliencia y la sostenibilidad.

En términos generales, la crisis de globalización refleja cambios estructurales profundos, como la redistribución global del poder y riqueza, y el debilitamiento de las capacidades estatales para proteger derechos sociales. Además, nuevos actores políticos han explotado este descontento para movilizar narrativas de polarización y rechazo hacia las élites y la globalización. Y emerge en este contexto una redefinición del eje político entre “cosmopolitismo y nacionalismo” o “abierto y cerrado”. Este clivaje afecta tanto a las dinámicas internas de los Estados como al sistema internacional, enfrentando a globalistas y nacionalistas en temas como comercio, derechos humanos, integración regional y migración.

La globalización ha profundizado asimismo un debate sobre la soberanía estatal, ya que las instituciones internacionales y los acuerdos multilaterales pueden limitar la capacidad de los Estados para actuar de manera independiente. La globalización puede disminuir la relevancia de las fronteras estatales y aumentar el valor estratégico de las zonas transfronterizas, lo que plantea desafíos a la gobernanza tradicional.

1.5 Conceptos contemporáneos de las dinámicas económicas y geopolíticas globales: De la era de la globalización a la de la geoeconomía.

“We now live in an age that prioritises the concerns associated with geopolitics rather than those of economic globalization” (Higgot, 2024, p.7)

La globalización como fenómeno mundial fue el motor de grandes progresos, pero también la causa de profundas desigualdades. Moldeado principalmente por el pensamiento económico neoliberal, inicialmente se percibió como una fuerza poderosa para el crecimiento económico, sacando a muchas personas de la pobreza, especialmente en países como China. Sin embargo, ignoró las consecuencias negativas en la distribución y los costos políticos asociados con la hiperglobalización, especialmente en los países industrializados de Occidente.

El declive del neoliberalismo, y consigo de la globalización, comenzó a finales de los noventa, pero tuvo su mayor impulso luego de la crisis financiera global del 2008, que reveló las vulnerabilidades de un enfoque de mercado sin regulación. Según Higgot (2024), esto ha llevado a un resurgimiento del análisis geopolítico realista, marcando un cambio significativo en la forma en que se entienden los asuntos globales.

En un escenario internacional marcado por la creciente competencia entre potencias, particularmente entre China y Estados Unidos, la geopolítica con su enfoque en el poder estatal y la geografía está ganando prominencia sobre la globalización económica. Algunos conceptos que han comenzado a fortalecerse, y que forman parte hoy de todo análisis económico internacional, están vinculados a estas nuevas dinámicas. En este apartado los revisaremos para comprender su alcance y aplicación, y los y las invito a leer la columna de Foreign Policy, ¿“What Does ‘De-Risking’ Actually Mean?”; que realiza una comparación de ellos de forma muy actual.

Como primera aproximación, el debate actual sobre conceptos vinculados a la geoeconomía refleja una transformación en la manera en que los Estados interactúan en un mundo de creciente competencia, pero a la vez de un nivel de interdependencia económica

sin precedentes en la historia global. Friendshoring y reshoring representan respuestas a las vulnerabilidades de las cadenas de suministro globales, mientras que economic statecraft y weaponized interdependence destacan el uso de herramientas económicas como medios de influencia y coerción. Estos conceptos son cruciales para entender las dinámicas contemporáneas en la política económica y las relaciones internacionales. A continuación, les presento sus definiciones. Es importante aclarar que sus traducciones al español no son habituales, por ello emplearemos los términos en inglés.

Los términos Reshoring y Frienshoring, pueden entenderse como estrategias distintas pero orientadas a cumplir un mismo objetivo, que es la disminución de la dependencia económica externa. Reshoring implica la reubicación de la producción que anteriormente se había trasladado a países de bajo costo de mano de obra, de vuelta al país de origen. Este fenómeno ha sido impulsado por varios factores, incluyendo la necesidad de reducir riesgos en las cadenas de suministro, la presión por mejorar la sostenibilidad y la demanda de productos locales (Sanahuja, 2019). La pandemia de COVID-19 ha acelerado este proceso, ya que muchas empresas se dieron cuenta de la vulnerabilidad de sus cadenas de suministro globales. El concepto también se asocia con la creación de empleo local y el fortalecimiento de la economía nacional.

En línea con el término anterior, Friendshoring se refiere a la estrategia de trasladar la producción y las cadenas de suministro a países considerados “amigos” o aliados, en lugar de depender de naciones que podrían ser vistas como adversarias. Este concepto ha ganado relevancia en el contexto de la creciente tensión geopolítica, especialmente entre Estados Unidos y China. La idea es minimizar riesgos asociados con la dependencia de países que podrían utilizar su influencia económica de manera hostil. Friendshoring se considera una respuesta a la necesidad de asegurar la resiliencia económica y la seguridad nacional en un entorno global incierto.

Algunos ejemplos de Friendshoring son:

1. Empresas Tecnológicas de Estados Unidos que han comenzado a trasladar parte de su producción a países como México y Canadá, en lugar de depender de fábricas en China. Esto se debe a la búsqueda de una mayor seguridad en la cadena de suministro y a la reducción de riesgos geopolíticos.
2. La industria automotriz ha visto un aumento en la producción en países aliados, como los Estados miembros del T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá), donde las empresas buscan asegurar sus cadenas de suministro y reducir la dependencia de proveedores en regiones consideradas menos confiables.

En cuanto a Economic Statecraft, es una aproximación a la política internacional que ha ganado relevancia en los últimos tiempos a partir de la mayor utilización de herramientas económicas para perseguir objetivos políticos y estratégicos. Su utilización no es novedosa. Por ejemplo, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial la implementación del Plan Marshall por Estados Unidos para proveer de fondos para la reconstrucción de países considerados claves en la contención de la Unión Soviética se inscribe en esta estrategia.

En la práctica, incluye sanciones económicas, incentivos comerciales y políticas de inversión que buscan influir en el comportamiento de terceros Estados. En el contexto actual, las naciones están utilizando cada vez más su poder económico como una forma de ejercer influencia y controlar las dinámicas internacionales.



Los ejemplos al respecto son múltiples, pero en este caso le proponemos como ejercicio resolver la actividad obligatoria número 2 y participar en el Foro de la Unidad, correspondiente a ella, proporcionando, al menos, un ejemplo de aplicación de economic statecraft actuales.

Otro concepto de muy reciente surgimiento es el de Weaponized Interdependence. El mismo hace referencia a cómo la interdependencia económica puede ser utilizada como una herramienta de coerción. Este concepto sugiere que, aunque la interdependencia puede fomentar la cooperación, también puede ser explotada para ejercer presión sobre otros Estados. Por ejemplo, el acceso a mercados, tecnología y recursos puede ser utilizado como un medio para influir en las decisiones políticas de otros países. Asimismo, pueden serlo las inversiones en proyectos de infraestructura en Estados en desarrollo, o las inversiones. Este fenómeno ha sido evidente en la forma en que las potencias económicas han utilizado su influencia en las cadenas de suministro y el acceso a tecnología crítica para avanzar en sus intereses geopolíticos.

Dos conceptos de uso cotidiano en esta nueva configuración geoeconómica son: decoupling (desacople) y derisking (reducción de riesgos). Aunque de emergencia reciente en la política internacional, hoy forman parte del lenguaje habitual, particularmente en los círculos de política y economía internacional de Estados Unidos y la Unión Europea, aunque con una rápida extensión a otras latitudes. Estos conceptos, hoy, forman parte de las dinámicas internacionales contemporáneas y están dando forma a las políticas económicas globales. El decoupling sugiere una separación radical, mientras que el derisking, un término que procede del sector financiero implica frenar los riesgos evitando una ruptura total.

En el texto de Foreign Policy, escrito por Agathe Demarais, pueden encontrar un mayor detalle de ambos conceptos, así como del contexto en el cual surgieron dentro del gobierno norteamericano y de sus implicancias y aplicaciones en la actualidad.

A modo de cierre

Esta primera unidad procura brindarle herramientas prácticas, pero a la vez de utilidad analítica, para comprender y reflexionar sobre los costos y las oportunidades del contexto internacional, sus lógicas internas y sus dinámicas más recientes. El análisis de los conceptos de sistema, orden y estructura internacional permite comprender las bases de las relaciones globales contemporáneas. Estos marcos analíticos proporcionan una perspectiva integral para interpretar las interacciones entre actores estatales y no estatales en un entorno cada vez más interdependiente y multipolar. Además, la exploración de las características del orden internacional liberal actual, junto con sus tensiones y desafíos, destaca la necesidad de adaptarse a dinámicas en constante evolución, como el ascenso de nuevas potencias y el impacto de fenómenos globales como la crisis de la globalización. En este escenario, los líderes empresariales deben desarrollar una visión estratégica

que considere no solo las reglas y normas del contexto internacional, sino también las estructuras de poder que determinan las oportunidades y limitaciones para la toma de decisiones en un entorno global en transformación.



A continuación, lo/a invitamos a leer el material correspondiente a la bibliografía básica de esta unidad.

De esta manera damos cierre a la primera unidad del módulo.

Bibliografía utilizada para la elaboración de la unidad:

- › Actis, E. and Zelicovich, J. (2016). No todo lo que brilla es oro. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 1(2), pp. 7-25. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i2.256>
- › Alba-Ulloa, J. D. (2023). Martha Finnemore y su contribución al enfoque constructivista. *Anuario Mexicano De Asuntos Globales*, 1(1), 797-812. <https://doi.org/10.59673/amag.v1i1.47>
- › Barbé, E. (1989). El estudio de las Relaciones Internacionales: ¿Crisis o consolidación de una disciplina? *Revista de Estudios Políticos*, 65, 173-196. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27039>
- › Carcedo, J. F. (2019). Una discusión sobre el rol de las organizaciones internacionales en la teoría de las relaciones internacionales. *Journal De Ciencias Sociales*, 0(12). <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i12.914>
- › Creus, Nicolás. (2013). El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. *Estudios internacionales (Santiago)*, 45(175), 63-78. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2013.27372>
- › Demarais, Agathe (2023). What Does 'De-Risking' Actually Mean?, *Foreign Policy*. August 23.
- › Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, A. (2002). *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México: Oxford University Press.
- › Ikenberry, G. J. (2009). Liberal internationalism 3.0: america and the dilemmas of liberal world order. *Perspectives on Politics*, 7(1), pp. 71-87. <https://doi.org/10.1017/s1537592709090112>
- › Johnston, Alastair Iain (2019). China in a world of orders. *Rethinking compliance and challenge in Beijing's International Relations*. *International Security* 44/2, pp. 9–60. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00360
- › Keohane, Robert y Nye, Joseph (1977). *Poder e Interdependencia: La política mundial en transición*, Buenos Aires: GEL

- › Lascurain Fernández, M. (2022). El proceso de globalización económica y los actuales movimientos populistas. *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad*, 17(1), 13-30. <https://doi.org/10.18359/ries.5513DOI>: <https://doi.org/10.18359/ries.5513>
- › Piana, R. S. y Tisera, J. C. (2017). Globalización, interdependencia compleja y mundialización: la dialéctica entre lo global y lo local. *Razón Crítica*, (3). <https://doi.org/10.21789/25007807.1240>
- › Sanahuja, J. A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*. <https://doi.org/10.26851/rucp.28.1.3>
- › Velazquez Flores, Rafael (2011). Cambios y continuidades del sistema internacional. *Revista Relaciones Internacionales*, 41, pp. 159-177.

UNIDAD 2

Microobjetivos

- › Comprender los desafíos y oportunidades de la agenda global contemporánea analizando las dinámicas de la rivalidad e interdependencia entre China y Estados Unidos, así como el impacto de estas relaciones en la gobernanza económica y política.
- › Evaluar el papel estratégico de Europa y Estados emergentes en el escenario internacional y explorar el ascenso de India como segunda potencia asiática y su influencia en el Indo-Pacífico.
- › Desarrollar capacidades analíticas para abordar esquemas de integración económica y conflictos internacionales, identificando los principales mecanismos de integración económica global y regional, así como los focos de conflictos internacionales, y su impacto en la gestión empresarial y las estrategias corporativas.



Contenidos

2.1 Problemáticas actuales de la agenda global

Para comprender las dinámicas internacionales y globales y como estas impactan en los actores estatales, empresariales, y de la sociedad civil, es esencial contar con un bagaje teórico que brinde las herramientas para dar sentido a los acontecimiento y procesos. En la Unidad 1 de este módulo, presentamos los conceptos y perspectivas más utilizados en los análisis políticos internacionales actuales, que conforman la caja de herramientas conceptuales para la interpretación de lo internacional.

En esta unidad, habiendo realizado un repaso las principales perspectivas que nos permiten abordar el análisis de los fenómenos globales y regionales, realizaremos una revisión de las principales problemáticas actuales de las relaciones internacionales. El foco estará puesto en aquellos procesos y dinámicas que muestran un alcance genuinamente global, y que están condicionando la toma de decisiones de líderes políticos y empresariales en diferentes puntos del globo.

En términos amplios, una de las problemáticas más críticas a nivel mundial, es la desigualdad económica, que se ha exacerbado por la globalización y las dinámicas del capitalismo contemporáneo. A medida que las economías emergentes han crecido, las naciones desarrolladas han mantenido su hegemonía en el sistema económico global, lo que ha llevado a un aumento de las disparidades tanto dentro de los países como entre ellos. Esta desigualdad no solo afecta el bienestar social, sino que también socava la estabilidad política, ya que las poblaciones marginadas pueden volverse más propensas a la inestabilidad y al descontento social (Bayer, 2018). Asimismo, las asimetrías en los niveles de desarrollo, el acceso a servicios públicos elementales y la ausencia del Estado como garante de la satisfacción de necesidades básicas para el sostenimiento de la vida,

entre otras cuestiones, también se han convertido en unos de los principales motores de las migraciones y los desplazamientos dentro y fuera del propio país.

El cambio climático y la transición energética global representan otra problemática alcance multidimensional. Los efectos del calentamiento global, como el aumento del nivel del mar y fenómenos meteorológicos extremos, amenazan la seguridad alimentaria y la salud pública en diversas regiones del mundo. La transición hacia economías más sostenibles es un desafío que requiere cooperación internacional y un cambio en las políticas económicas, lo que a menudo se encuentra con la resistencia de intereses establecidos. La gobernanza climática es hoy uno de los desafíos más acuciantes para los gobiernos de Estados desarrollados y, con mayor profundidad, para Estados en vías de desarrollo. Y al mismo tiempo, como revisaremos en las próximas secciones, se ha convertido en un escenario más de la competencia de poder internacional, por el acceso y control de los minerales estratégicos indispensables para la transición energética, entre otras cuestiones. (Juste y Rubiolo, 2023)

La gobernanza internacional multilateral es otro aspecto crucial que enfrenta desafíos significativos. Las instituciones de gobernanza global, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) lo, han sido criticadas por su falta de efectividad y por estar influenciadas por intereses privados y nacionales (Bayer, 2018). La creciente desconfianza en estas instituciones puede llevar a un debilitamiento de la cooperación internacional y a un aumento del unilateralismo, lo que complica la resolución de problemas globales. Además, la fragmentación de la gobernanza económica, especialmente con el ascenso de potencias como China, Brasil e India, está reconfigurando el panorama político y económico mundial. Más recientes configuraciones multilaterales, como BRICS, suman desafíos a los tradicionales esquemas de gobernanza internacional originados en Occidente, corporizando las voces de economías emergentes que no encuentran representación en los organismos de concertación existentes.

La inestabilidad geopolítica, exacerbada por conflictos regionales y tensiones entre potencias, añade una capa adicional de complejidad a la agenda global. La guerra en Ucrania, por ejemplo, ha tenido efectos devastadores en la economía global, afectando los precios de la energía y los suministros alimentarios, lo que a su vez ha llevado a un aumento de la inflación en muchas economías. Las sanciones impuestas a Rusia han interrumpido las cadenas de suministro y han creado incertidumbre en los mercados, lo que ha llevado a un aumento en los costos de producción y, en consecuencia, a un impacto negativo en el crecimiento económico. Este fenómeno se observa también en el contexto de Medio Oriente, donde los conflictos han afectado la producción y el transporte de petróleo, lo que repercute en la estabilidad económica de países dependientes de estas importaciones. Y más allá de las consecuencias económicas y militares, la actual inestabilidad geopolítica, pone en evidencia la profundidad de los cambios en la distribución de poder entre las potencias, y permite vislumbrar futuras configuraciones y dinámicas bilaterales y multilaterales (Actis, 2023; Ngoc y Nguyen, 2024).

Finalmente, aunque sin agotar la multiplicidad de dinámicas internacionales contemporáneas, la relación entre Estados Unidos y China, caracterizada por un incremento sostenido de los niveles de tensión, está siendo un factor determinante en las decisiones de Estados y mercados alrededor del globo, y un elemento de incertidumbre de primer orden.

Su alcance multidimensional (comercial, tecnológico, financiero, energético, entre otros frentes de rivalidad) y su transversalidad territorial (todas las regiones del globo enfrentan la necesidad de mantener los vínculos estables con ambas potencias, a pesar de la competencia), convierten a este fenómeno en el de mayor impacto hoy en las dinámicas internacionales de poder y un proceso cuya comprensión es ineludible.



Fuente: El PAÍS

El hilo conductor de esta Unidad estará dado, entonces, por el análisis de esta competencia, convirtiéndose en el punto de inicio de los siguientes apartados. Como analizaremos en las siguientes páginas, la rivalidad sostenida e incremental entre Washington y Beijing, atraviesa los procesos políticos y económicos -entre otros- de la Unión Europea, de los países emergentes, de los organismos que conforman la estructura de gobernanza multilateral internacional, y condiciona el devenir de los principales conflictos internacionales actuales.

2.2 China y Estados Unidos: rivalidad e interdependencia.

Para comenzar a comprender la actual configuración de las relaciones sino-norteamericanas y el impacto de las políticas chinas a nivel global, es esencial repasar brevemente su proceso de ascenso en el escenario mundial. La consolidación de la República Popular China como una potencia global económica ha sido uno de los fenómenos de mayor trascendencia de las últimas tres décadas en el sistema internacional. A partir del proceso de apertura iniciado en 1978 bajo el comando de Deng Xiaoping, se produjo un crecimiento económico acelerado que tuvo impactos sin precedentes en la inserción de China en el sistema mundial. Décadas después, se convirtió en la segunda economía mundial, la primera según algunos indicadores, concentrando un gran flujo de comercio y generando que sus decisiones ya sea tanto internas como externas, tengan impactos globales.

La estrategia de crecimiento adoptada por China se construyó sobre la base de una enorme masa de mano de obra barata, mercados internacionales e importación de materias primas, lo cual ha implicado que su economía se encuentre ligada y no pueda ser separada de la de los demás países (Garlick, 2020). Esto también ha generado que su economía

sea una fuente importante de proyección de poder, convirtiéndose en una herramienta para concretar intereses políticos a través de la influencia en terceros estados y actores internacionales.

A su vez, en forma paralela, esta consolidación económica de China y su proyección externa a través de iniciativas económicas de alcance global está consolidando la traslación del eje de poder económico y quizás también político de occidente a oriente.

La rivalidad entre Estados Unidos y China tiene raíces históricas que se remontan a la creciente influencia económica y militar de China en el escenario global. Desde la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, se ha observado un aumento significativo en su superávit comercial con Estados Unidos, lo que generó preocupaciones en Washington sobre la pérdida de empleos y la transferencia de tecnología. A medida que China se consolidaba como una potencia económica, sus prácticas comerciales -que funcionarios principalmente estadounidenses consideraban desleales-, y su creciente asertividad en asuntos geopolíticos, como en el Mar de China Meridional, alimentaron la desconfianza del gobierno norteamericano respecto de las intenciones, intereses y el impacto de la expansión del poderío de Beijing (Maillier, 2018).

Este fenómeno mundial comienza a ser observado con mayor recelo desde Estados Unidos, principalmente desde la presidencia de Donald Trump, que marcó un punto de inflexión en la relación entre ambos países. Como ejemplo, el viceconsejero del Consejo de Seguridad Nacional, Matt Pottinger, en 2018 sostenía que Estados Unidos había actualizado su política sobre China para poner en primer plano el concepto de competencia. Mediante este tipo de declaraciones y acciones, la principal potencia del mundo se empezaba a alejar de un enfoque más cooperativo, característico de la política de Obama, adoptando una postura de mayor confrontación en el discurso oficial.

“La guerra comercial fue el aspecto más publicitado de esta competencia, sin embargo, esta disputa trasciende esta dimensión, abarcando otras como la tecnológica, la diplomática y el estratégico militar. Este último aspecto, aunque también de relevancia para comprender las dinámicas de distribución de poder e influencia, se observa con mayor atención en algunas regiones en particular -como el Sudeste asiático o la región ampliada denominada Indo-Pacífico” (Rubíolo, Telías, 2023, p.59).

Trump adoptó una política de “America First”, que se tradujo en una postura más agresiva hacia China. Su administración inició una guerra comercial en 2018, imponiendo aranceles a miles de millones de dólares en productos chinos, argumentando que Beijing estaba utilizando prácticas comerciales injustas y robando propiedad intelectual estadounidense. Estas políticas no solo buscaban corregir el desequilibrio comercial, sino que también tenía como objetivo frenar el ascenso tecnológico de China, especialmente en sectores estratégicos como la tecnología 5G y la inteligencia artificial.

Además, Trump promovió una retórica nacionalista que enfatizaba la competencia entre las dos potencias, lo que llevó a un aumento de las tensiones diplomáticas y militares en diversas regiones. Su enfoque unilateral y la retirada de acuerdos multilaterales también complicaron la cooperación en temas globales, como el cambio climático y la salud pública (Bernal-Meza, 2021).

La administración de Joe Biden, que asumió el cargo en enero de 2021, mantuvo una pos-

tura competitiva hacia China, pero con un enfoque más diplomático y colaborativo en ciertos aspectos. Biden ha enfatizado la importancia de trabajar con aliados para contrarrestar la influencia de China, buscando fortalecer alianzas en Asia y Europa. Su administración ha continuado con algunas de las políticas de Trump, como la presión sobre las prácticas comerciales chinas y la defensa de los derechos humanos en Xinjiang y Hong Kong (Hurtado & Briceño, 2022).

Sin embargo, Biden también ha mostrado interés en la cooperación en áreas como el cambio climático, reconociendo que los desafíos globales requieren un enfoque multilateral (Bernal-Meza, 2021). La administración ha tratado de equilibrar la competencia con la necesidad de diálogo y colaboración en temas de interés común, lo que refleja un cambio en la estrategia en comparación con el enfoque más confrontacional de Trump.

Cuadro resumen de las principales dimensiones de competencia e interdependencia entre China y Estados Unidos.

Dimensión	Competencia	Interdependencia
Económica	<p>Rivalidad intensificada por la guerra comercial iniciada en 2018.</p> <p>Imposición de aranceles por parte de Estados Unidos y restricciones tecnológicas a empresas chinas.</p> <p>Respuestas chinas como retaliación (aunque con impacto limitado)</p>	<p>Alta interconexión económica con un comercio anual que supera los 600 mil millones de dólares.</p> <p>Las cadenas de suministro globales integran ambas economías, aunque las tensiones generan preocupaciones sobre un posible “desacoplamiento económico”</p>
Geopolítica	<p>Disputa en regiones como el Mar de China Meridional, donde la expansión militar de China genera tensiones con Estados Unidos y sus aliados.</p> <p>Influencia contrastante en el Medio Oriente: economía e infraestructura para China versus seguridad y estabilidad para Estados Unidos.</p>	<p>Intereses compartidos en la estabilidad regional, aunque con enfoques distintos, como la influencia económica de China frente al enfoque en seguridad de Estados Unidos.</p>

Ideológica	Modelos de gobernanza opuestos: Estados Unidos promueve la democracia y los derechos humanos, mientras que China aboga por un modelo autocrático, centrado en la estabilidad, el desarrollo y el crecimiento económico.	Cuestiones globales como el cambio climático y la salud pública ofrecen oportunidades para dejar de lado diferencias ideológicas y trabajar de manera conjunta.
Tecnológica	Competencia por la supremacía en investigación y desarrollo tecnológico. Principales epicentros: producción de semiconductores y control de su cadena de suministro, transición energética y electromovilidad.	Las empresas chinas dependen de tecnologías y componentes estadounidenses; las empresas de Estados Unidos se benefician del mercado y capacidad de producción de China. Tesla es uno de los ejemplos de ello.

Elaborado con información de: Kwan, 2019; International Trade Center, 2025.

La creciente rivalidad también se traduce en iniciativas globales que buscan consolidar el posicionamiento de ambas potencias en diversas partes del globo. Estados Unidos ha sentido gradualmente la inseguridad provocada por la presión estructural y, en consecuencia, ha trasladado su enfoque estratégico a la región Asia-Pacífico. La administración de Obama presentó el “Pivot to Asia”, mientras que Trump abandonó el legado de la administración anterior y construyó su propio sistema discursivo. Propuso la “Estrategia del Indo-Pacífico”, que se ha ampliado tanto en alcance como en contenido, y ha dado origen a asociaciones de seguridad multilaterales como el QUAD (compuesto por Japón, India, Australia y Estados Unidos) y AUKUS (integrado por Reino Unido, Australia y Estados Unidos). Profundizaremos sobre la noción de Indo Pacífico y sus implicancias geopolíticas en la sección 2.4.

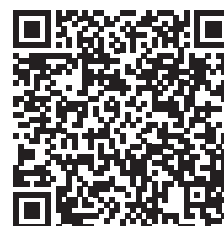
Paralelamente, China ha adoptado una variedad de estrategias correspondientes. Estas incluyen la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura, y una activa política de integración multilateral económica y comercial en el Asia Pacífico. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), también conocida como nueva ruta de la seda, es un ícono de la política exterior de Xi Jinping y su principal iniciativa de alcance global hoy. Aunque en sentido discursivo, se postula como un esfuerzo por revitalizar la conectividad en la antiguamente denominada Ruta de la Seda, la BRI responde al interés de China en afirmar una mayor influencia internacional y contribuir, en sus propios términos, a la arquitectura económica global. También se considera una gran estrategia política para consolidar la presencia de China, tanto económica como política, en regiones consideradas neurálgicas para asegurar el suministro de energía, mercados para su creciente exportación, fuentes de materias primas y nuevos destinos para el capital chino excedente.

La complejidad de la multifacética relación entre China y Estados Unidos no puede resumirse sólo en una situación de conflicto, pero tampoco de cooperación. Ambas potencias persiguen intereses nacionales competitivos, que conducen a la implementación de políticas de protección -en el caso de Estados Unidos, dada la configuración deficitaria de la balanza comercial y el impacto en el mercado laboral, entre otros aspectos- mientras que desde China se observa una creciente apertura acompañada de la búsqueda de ampliar el círculo de socios económicos que permitan abrir nuevas fronteras a la proyección global del país.



Multimedia

A modo ilustrativo, lo y la invito a ver este breve video, que es un claro ejemplo de la compleja y dinámica relación entre China y Estados Unidos y las diferentes lecturas respecto de las motivaciones detrás de la misma política. https://www.youtube.com/watch?v=B_WX8DF-V2tA



2.3 El rol de Europa y la construcción de la autonomía estratégica, económica y energética en un escenario de competencia internacional.

La política exterior de la Unión Europea (UE) en la actualidad está marcada por una serie de intereses y motivaciones que responden a la complejidad del entorno geopolítico global, especialmente en el contexto de la competencia entre China y Estados Unidos. Desde la creación de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), la UE ha buscado consolidar su papel como un actor relevante en la escena internacional, promoviendo la paz y la seguridad en su vecindario y más allá (Chanona, 2023). Este proceso ha sido impulsado por la necesidad de enfrentar amenazas emergentes, como el terrorismo y las crisis migratorias, así como por la creciente interdependencia económica y política entre las naciones.

Uno de los principales intereses de la UE es la búsqueda de una autonomía estratégica. La pandemia de COVID-19 ha acelerado la crisis del multilateralismo y ha evidenciado la necesidad de que la UE desarrolle capacidades propias en áreas como la economía, la tecnología y la defensa. La competencia geopolítica entre Estados Unidos y China ha llevado a la UE a replantear su enfoque hacia ambas potencias, buscando equilibrar sus relaciones comerciales y políticas sin depender excesivamente de ninguna de ellas. Esto se traduce en una política exterior que promueve la cooperación económica con China, al tiempo que se mantiene alineada con los valores democráticos y de derechos humanos que defiende.

La idea de autonomía estratégica no es nueva en la UE. Por el contrario, al revisar la cronología de las políticas desde los primeros trazos de la conformación del bloque, se observa una recurrente búsqueda de fortalecer la capacidad de toma de decisiones independiente y reducir la sujeción a Estados Unidos especialmente en el área de defensa. El devenir de los acontecimientos internacionales y de los intereses nacionales, particularmente de Francia, Alemania y Reino Unido, fueron catalizadores para que el concepto tomara mayor centralidad a partir de 2010 siendo incluido por primera vez en un documento de la UE. El informe anual del Parlamento Europeo (2010) de ese año hace referencia a la necesidad del bloque de mejorar su autonomía estratégica a través de una política exterior,

de seguridad y de defensa eficaz, para preservar la paz, prevenir conflictos, fortalecer la seguridad internacional, proteger a los ciudadanos y defender los intereses y valores de Europa en el mundo.

Sin embargo, fue recién en 2016 que la autonomía estratégica se convirtió en una bandera inconfundible en el discurso de la política exterior europea. La creciente incertidumbre global producto en parte de la crisis financiera global de 2008, la consolidación de China como segunda potencia económica mundial, el deterioro de los vínculos transatlánticos durante el gobierno de Donald Trump y el referéndum del Brexit generaron el escenario propicio para esta redefinición. Francia tuvo un papel protagónico como promotor de la autonomía estratégica a nivel regional en ese momento y Macron es hoy un claro exponente de esa posición.

Aunque aún se discute su alcance total y su interpretación por parte de los gobiernos de la Unión continúa siendo disímil, en 2016 el Consejo definió esta política como la “capacidad de actuar de forma autónoma cuando y donde sea necesario, y con socios siempre que sea posible” (The Council, 2016). Esta definición excede el ámbito de la seguridad y la defensa, abarcando sectores económicos, comerciales, financieros, además de la política digital, espacial y energética.

Uno de los principales dilemas que pretende resolver Europa, a través del aún impreciso concepto de autonomía estratégica, es calibrar la relación con Beijing. El proceso de ascenso del país y la profundización de la interdependencia económica con el bloque, y con cada uno de los países de manera individual, encendió las señales de alerta de una creciente dependencia y vulnerabilidad. Esta redefinición fue claramente plasmada en el Strategic Outlook 2019, documento en el que la Unión Europea establece que China es “un socio para la cooperación, un competidor económico y un rival sistémico”. China, para Europa, ya no puede considerarse un país en desarrollo. Se ha convertido en un actor global clave y en una potencia tecnológica líder. A través de este documento, los líderes europeos instan a Beijing a asumir las responsabilidades de su nuevo rol, a través de un compromiso con el mantenimiento del orden internacional basado en reglas, una mayor reciprocidad, la no discriminación y apertura de su sistema.

Las relaciones con China, principal socio económica extra bloque de la UE, están fuertemente supeditadas al logro de una relación económica más equilibrada y recíproca, que apunta casi exclusivamente a la deteriorada balanza comercial europea y su pérdida de gravitación a nivel internacional. La curva decreciente que muestra la participación europea respecto del producto global es un indicador patente de su declive. A modo de ejemplo, mientras en 2015 la UE representaba el 18% del PBI global en 2022 esa cifra se redujo a 16,5%, y su proyección no es alentadora. Por su parte, China pasó de concentrar el 14.7% en 2015, al 17.7% en 2022. Para completar el cuadro de situación, el déficit en la balanza comercial con China en 2022 fue de 546 mil millones de dólares, duplicando los 268 mil millones que había alcanzado en 2019 (Banco Mundial, 2024).

Este declive económico de la UE y la patente vulnerabilidad en la relación con China, se convirtieron en motivos para una nueva redefinición del concepto de autonomía estratégica. En 2020 se introdujo la noción de Autonomía Estratégica Abierta (OSA, por sus siglas en inglés). Esta nueva versión, pone el énfasis en los aspectos económicos en lugar

de los aspectos de defensa y deja entrever que la apertura económica puede lograrse a través del proteccionismo, a pesar de su clara contradicción con la idea de apertura. De esta manera, la actual política europea hacia China postula que la apertura solo se justifica en tanto contribuya también a fortalecer la autonomía. En un contexto de deterioro económico relativo de Europa, donde la relación con China tiene un rol angular, es esperable que “lo abierto” de la autonomía no prevalezca ante condiciones de desventaja en una competencia que, desde la lente europea, no es simétrica ni equitativa.



Para profundizar en esta problemática, y en el posicionamiento de la Unión Europea en este complejo escenario, le propongo leer el siguiente texto: “Europa en el laberinto de la autonomía estratégica”, disponible en: https://cari.org.ar/views/releases/detail/?article_id=427

Con la lectura, le invito a reflexionar sobre cuáles cree que son las limitaciones de la UE para establecer límites económicos y comerciales a la relación con China, dado el nivel de integración que tienen las cadenas de producción europeas con el país asiático. Un ejemplo claro, que se retoma en el artículo sugerido, es el del sector automotriz, especialmente el de la electromovilidad. ¿Cuáles cree que pueden ser las posibilidades de disminuir la dependencia del mercado chino para las economías europeas? En términos de costos, ¿Cuáles cree que son las presiones sociales que enfrentan los países de Europa en términos de empleabilidad ante la competitividad productiva china y como ello motiva un aumento del proteccionismo? Por otro lado, ¿Cuáles son los costos que deberán enfrentar los consumidores europeos frente a un aumento de los aranceles para limitar la dependencia sobre China y como ello generará presiones hacia una mayor apertura?

Estas reflexiones forman parte de un sinnúmero de dilemas que los actores internos de la UE enfrentan en este complejo entramado político y económico internacional, en el que la disminución de la dependencia sobre cualquiera de las dos grandes potencias actuales genera costos en diferentes sectores de la sociedad.

2.4 India como segunda potencia asiática y el escenario del Indo Pacífico.

India, país con la mayor población del planeta, emerge como una de las principales potencias de Asia como consecuencia del sostenido crecimiento económico que la posiciona hoy como la quinta economía en el mundo. El país se consolida en el escenario internacional como un actor complejo, moldeado por su contexto sociohistórico, las dinámicas regionales de competencia y cooperación, y un fluctuante orden global que impacta de forma directa en la proyección y configuración de su política exterior.

En el contexto de Asia Pacífico, India se constituye en uno de los polos de crecimiento y desarrollo a nivel mundial. Con 3.3 millones de kilómetros cuadrados y rodeada por la bahía de Bengala en el este, el Mar Árabe en el oeste, y el Océano Índico, al sur, ocupa una gran parte del subcontinente indio. Entre sus religiones están el hinduismo, el islam, el cristianismo, el sijismo, el budismo, y tiene más de veinte idiomas oficiales. Con una población que supera los 1.4 mil millones de habitantes y una densidad poblacional de 391 personas por km cuadrado, India posee una de las poblaciones más jóvenes del mundo con una edad media de 27 años y una clase media de 500 millones que va en crecimiento.

El contexto externo, tanto regional como global, tiene una influencia determinante en el comportamiento de India como potencia media y en sus aspiraciones extrarregionales. El mayor condicionante externo de la política exterior india es la creciente competencia entre China y Estados Unidos, que tiene uno de sus principales escenarios en la región de Asia Pacífico —o Indo-Pacífico—. Las presiones que derivan de esta condición estructural han llevado a la India, junto al resto de los Estados de la región, a calibrar su política exterior en respuesta a esta dinámica geoestratégica. La respuesta de India muestra una posición de balance estratégico entre ambos poderes (Rajagopalan, 2020), lo que refleja la tendencia dominante entre las potencias medias de Asia.

La emergencia de India como potencia asiática, a pesar de la disparidad que tiene con China y el retraso en términos de desarrollo económico, tecnológico, militar y social, debe entenderse en gran parte como resultado de las dinámicas regionales y los cambios en la política norteamericana hacia el país y la consolidación del espacio del Indo Pacífico.

Entre los procesos que llevaron a esta redefinición de India como poder asiático, el avance de la presencia China es, probablemente, el más determinante. Como consecuencia, la necesidad norteamericana de reafirmar su “lugar” en la región llevó inicialmente a lo que se conoció como el pivot to Asia implementado desde 2010, durante la presidencia de Obama. La aprehensión por el avance de Beijing en el mar de China Meridional y su fortalecimiento como potencia regional, combinado con la percepción de la Administración de Obama de la pérdida de liderazgo en Asia, llevaron a este nuevo enfoque estratégico, que sería el inicio de una política más profunda y sostenida.

Gradualmente, la relación entre Washington y Beijing fue tomando un tono más competitivo, con la región del Asia Pacífico como principal escenario. La necesidad de Estados Unidos de reafirmar su presencia, no solo mediante acciones unilaterales, sino también a través del fortalecimiento de sus vínculos con países afines en la región se dio en el contexto de una reconfiguración conceptual del espacio asiático: el Indo-Pacífico.

El Indo-Pacífico surge como categoría geopolítica y otorga a la India una centralidad sin precedente en la política asiática de Washington. Este espacio, que de acuerdo con la Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. se extiende desde la costa oeste de India hasta las costas occidentales de los Estados Unidos, se convirtió en la piedra angular del renovado activismo estratégico norteamericano en la región. Desde su concepción estratégica se ha ido consolidando paulatinamente en el léxico de política exterior de algunos países, especialmente Australia, India, Japón y Estados Unidos desde 2010. A partir de 2007, el entonces primer ministro de Japón, Shinzo Abe, esbozó frente al Parlamento de India la idea del espacio Indo-Pacífico, como parte del discurso de la libertad de los mares y de la prosperidad. La idea de un “Asia más amplio”, que sitúa a Japón y a India como las democracias de los dos extremos de ese espacio, indica una clara intención de contrarrestar la preeminencia China en la región del Asia Pacífico, acerca a estas dos potencias regionales entre sí e incluye a India en el mismo espacio geográfico.

Dos iniciativas entrelazadas a esta reconceptualización del espacio geográfico de Asia Pacífico son la del Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP, por sus siglas en inglés) y el resurgimiento del Diálogo de Seguridad del Cuadrilátero (QUAD) en 2017. La primera de ellas

hace referencia a la visión de política exterior que Washington busca proyectar sobre la región. Originalmente fue propuesta por Japón en 2016, en un discurso de Shinzo Abe durante la Sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD VI), en Kenia. La visión de Abe apuntaba a la importancia de la conexión económica y estratégica del Índico y del Pacífico, y de Asia y África como espacios conectados por ambos océanos. Establecía los principios generales y abstractos orientados a sostener el orden regional basados en reglas a través del compromiso con el orden internacional existente.

Comenzó a ganar mayor repercusión a partir del uso repetido del término por parte de Donald Trump durante su primer viaje a Asia como presidente de Estados Unidos, a finales de 2017. En 2019, en el documento del Departamento de Defensa de Estados Unidos, se afirma que “el Indo-Pacífico es el escenario prioritario” de su estrategia global (Departamento de Defensa, 2019).

El QUAD, originalmente lanzado en 2007 y estancado por el alejamiento de Australia, fue revitalizado en un encuentro paralelo a la Cumbre de ASEAN en Filipinas en noviembre de 2017 por representantes de Japón, Australia, Estados Unidos e India. Aunque los cuatro países comparten una mirada aprehensiva respecto de la política China, particularmente en la región, el alcance de sus compromisos multilaterales de seguridad y la definición de intereses es disímil. La cuarta Cumbre de líderes del QUAD, realizada en 2024 en Delaware, Estados Unidos, refleja un proceso de mayor institucionalización y diversificación temática, que incluye problemáticas como seguridad sanitaria, asistencia humanitaria y alivio en desastres, adaptación al cambio climático y energías limpias y ciberseguridad y seguridad marítima.

El QUAD se relaciona estrechamente con el rol de India como potencia asiática que balancee el poder chino, y con el concepto de Indo Pacífico. Es interesante aquí resaltar que el Indo Pacífico como región natural no tiene antecedente, sino que tomó forma como una región desde la definición geopolítica de un actor extrarregional: Estados Unidos. Mientras que la identificación de Asia Pacífico se asocia con la integración económica del espacio asiático (como se manifiesta en iniciativas como el Asia Pacific Economic Council -APEC-), la denominación de la región como Indo Pacífico pone el foco en el aspecto geopolítico y de seguridad de la región, dándole centralidad a la India.

Los sucesivos gobiernos de India han mantenido una política externa, tanto económica como de seguridad, de marcada continuidad a pesar de los cambios externos. Desde el gobierno de Narendra Modi (2014 en adelante), Nueva Delhi, aun contando con la atención renovada de Estados Unidos y habiendo adquirido un espacio privilegiado como foco del Indo-Pacífico, ha mantenido una política de equilibrio y compromiso limitado con Washington y sus iniciativas en la región. El punto es que el Gobierno de Modi no puede ni está dispuesto a poner en riesgo el vínculo con China, su mayor socio económico global, por intereses y objetivos estratégicos ajenos. A modo ilustrativo, en 2023 las exportaciones de la India a China ascendieron a 16.200 millones de dólares, mientras que las importaciones totalizaron 121.929 millones de dólares, dejando un déficit comercial de 105.000 millones de dólares, superior a los 87.000 millones de dólares de 2022 (International Trade Center, 2025).

Por ello, India ha mantenido una cercanía ideológica con el espacio liderado por Washington, pero ha demostrado diferencias claras en la implementación de acciones y declaraciones conjuntas de carácter militar y estratégico. Mientras que India ha fortalecido su colaboración con Estados Unidos y otras naciones afines a través de plataformas como el QUAD, ha optado por una postura más cautelosa y balanceada, evitando comprometerse completamente en estructuras de seguridad más formales. Esta ambigüedad busca preservar su autonomía estratégica sin alinearse directamente con ninguna potencia o alianza regional de terminada. En este sentido, pueden notar la similitud con la política externa de la UE analizada en la sección previa, que también privilegia el mantenimiento de una relación equilibrada con China y Estados Unidos, y tratando de conservar el mayor grado de autonomía posible.



Miembros del QUAD: el Primer Ministro Anthony Albanese de Australia, el Primer Ministro Narendra Modi de la India, el Primer Ministro Fumio Kishida de Japón y el Presidente Joe Biden de los Estados Unidos reunidos en Tokio en 2022 para renovar el compromiso Indo-Pacífico.

¿Reemplazará India a China como principal potencia asiática en un futuro cercano?

Aunque el debate en torno a esta pregunta divide aguas, las cifras y los procesos hablan por sí mismos. Con un PBI que la posiciona como quinta economía a nivel mundial, es indiscutible su posición de relevancia respecto de otros países también de estatus medio. Sin embargo, el PBI nominal de India equivale al 3,3 % del total global, cifra que contrasta con el 16,8 % que representa China (Banco Mundial, 2024). Quizás más importante aún sea que, con una población que supera los 1,4 mil millones de habitantes, el PBI per cápita de la India es el menor de los países de BRICS, lo que da cuenta de las profundas problemáticas internas que el país aún debe enfrentar en términos de desarrollo. A pesar de las altas tasas de crecimiento económico del país, el pujante sector tecnológico y el atractivo para la inversión extranjera que representa un mercado de tal magnitud, el nivel de desarrollo logístico, la integración en cadenas globales y regionales de valor, y el alto nivel de complejidad productivo de China es aún muy distante a las condiciones económica, demográficas y productivas de India.

2.5 Gobernanza multilateral: nuevos espacios de integración económica y de cooperación emergente (RCEP, CPTPP, BRICS, G20).



Énfasis

La gobernanza multilateral se refiere al proceso de toma de decisiones colectivas entre múltiples actores internacionales, incluidos Estados, organizaciones internacionales y, en algunos casos, actores no estatales. Este modelo busca promover la cooperación y el diálogo para abordar desafíos comunes que trascienden las fronteras nacionales, tales como el comercio, el cambio climático, la seguridad y el desarrollo sostenible. Su objetivo principal es construir consensos, garantizar la estabilidad global y facilitar la integración económica y política entre diferentes regiones del mundo.

Las grandes potencias desempeñan un papel central en este sistema, ya que su influencia económica, política y estratégica puede determinar tanto el diseño como la efectividad de las instituciones multilaterales. Como vimos en la Unidad 1, su participación puede actuar como un motor para la cooperación o, en algunos casos, como un factor de tensión en la dinámica global.

En este contexto, emergen nuevos espacios de integración económica y cooperación multilateral que reflejan la transformación del orden internacional. Ejemplos clave incluyen la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), el Acuerdo Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), los BRICS y el G20. Estos foros son relevantes no solo por su actualidad, sino también por su alcance global, al integrar tanto economías desarrolladas como en desarrollo, creando un escenario donde convergen intereses y se negocian nuevas reglas para la economía y la gobernanza global.

La presente sección se centrará en analizar estos espacios emergentes, sus objetivos, su funcionamiento y su impacto en la configuración del sistema internacional contemporáneo.

2.5.1 Gobernanza económica y política internacional

La gobernanza internacional puede definirse como un conjunto de procesos, normas y prácticas mediante los cuales se gestionan las relaciones entre actores diversos en el ámbito global, sin la necesidad de un gobierno centralizado. Este concepto ha evolucionado para abarcar no solo la acción de los Estados, sino también la participación de organizaciones no gubernamentales, empresas y otros actores de la sociedad civil en la toma de decisiones que afectan a la comunidad internacional. La gobernanza internacional se manifiesta en la cooperación y la coordinación entre estos actores para abordar problemas transnacionales, como el cambio climático, la seguridad, el comercio, las finanzas internacionales y la salud pública, entre otros.

Los espacios de diálogo y concertación multilateral son fundamentales para la coordinación de políticas, intereses y expectativas que favorezcan la estabilidad y reduzcan la incertidumbre. Pero también reflejan la asimetría de poder internacional. En los foros y organismos internacionales se manifiestan las diferencias en recursos, influencia y capacidades entre los Estados y otros actores que se traducen en dinámicas de poder desiguales. Esta asimetría se refleja en la capacidad de los países más poderosos para establecer normas y estándares que benefician sus intereses, a menudo a expensas de naciones más

pequeñas o en desarrollo. En este contexto, los foros multilaterales se convierten en arenas donde se negocian y se implementan acuerdos, pero donde las decisiones pueden estar dominadas por los intereses de los actores más influyentes, como los Estados Unidos y China, así como por organizaciones internacionales que reflejan estas desigualdades.

Uno de los principales foros que corporizan esta gobernanza multilateral es la Organización de las Naciones Unidas (ONU). A pesar de su mandato de promover la paz y la cooperación internacional, la estructura de poder dentro de la ONU, especialmente en el Consejo de Seguridad, refleja las asimetrías existentes, ya que los cinco miembros permanentes (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y China) tienen un poder de veto que les permite influir decisivamente en las decisiones. Esto ha llevado a críticas sobre la legitimidad de las decisiones tomadas en este foro, ya que a menudo no representan la voluntad de la mayoría de los Estados miembros.



Fuente: Organización de las Naciones Unidas

Otro foro relevante es la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se encarga de regular el comercio internacional. La OMC ha sido objeto de críticas por favorecer a los países más desarrollados, que tienen más recursos para participar en negociaciones complejas y para cumplir con los requisitos de los acuerdos comerciales. Las asimetrías de poder se evidencian en la capacidad de estos países para influir en las reglas del comercio internacional, lo que a menudo deja a los países en desarrollo en una posición desventajosa (Zelicovich, 2023).



ORGANIZACIÓN
MUNDIAL
DEL COMERCIO

Fuente: World Trade Organization

En este contexto de disparidad de poder internacional, le invito a reflexionar qué otros organismos internacionales y regionales cree que cumplen un rol de perpetuar y favorecer intereses sectoriales, con reglas de juego que privilegian a los Estados o actores con mayor poder relativo. En este sentido, y para entender en mayor profundidad cuáles son las dinámicas de poder y de cooperación detrás de los principales procesos de integración y diálogo contemporáneos, abordaremos en las próximas páginas algunos de los más icónicos del escenario internacional hoy.

2.5.2 G20 y BRICS

El G20 y el BRICS son dos agrupaciones internacionales que surgieron en el contexto de la globalización y la creciente interdependencia económica, cada una con características, objetivos y temáticas distintas.

El Grupo de los Veinte (G20) fue creado en 1999 como una respuesta a la crisis financiera asiática de finales de los años 90. Su objetivo inicial era reunir a las principales economías del mundo para discutir políticas económicas y financieras. A partir de la crisis financiera global de 2008, el G20 se transformó en un foro de líderes, ampliando su agenda para incluir no solo cuestiones económicas, sino también temas de desarrollo, cambio climático y seguridad.

BRICS tiene un origen temporal similar, aunque una génesis muy diferente. El término BRIC fue acuñado por Jim O'Neill en 2001 para referirse a Brasil, Rusia, India y China, países que se perfilaban como economías emergentes con un potencial significativo de crecimiento. En 2010, Sudáfrica se unió al grupo, convirtiéndolo en BRICS. Numerosas voces plantean que este grupo se formó con la intención de crear un contrapeso a la hegemonía occidental y promover una mayor cooperación entre economías emergentes que tenían un rol secundario en la gobernanza económica y política global, pero que estaban adquiriendo un peso específico individual de gran relevancia.

Cuadro comparativo de las características del G20 y BRICS.

Aspecto	G20	BRICS
Membresía	19 países y la Unión Europea; representa el 85% del PIB mundial y dos tercios de la población global.	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como miembros originales. Representan el 37% del PBI mundial y más del 40% de la población mundial.
Estructura	No tiene una secretaría permanente; presidencia rotativa organiza reuniones. Bajo nivel de institucionalidad.	Basado en cumbres anuales y reuniones ministeriales. Bajo nivel de institucionalidad.

Objetivos	Promover la cooperación económica y financiera internacional; abordar problemas globales; promover desarrollo sostenible y reducir la pobreza.	Promover un orden mundial multipolar; reformar instituciones financieras internacionales; fomentar cooperación en comercio, inversión y desarrollo sostenible.
Temáticas	Regulación financiera, cambio climático, infraestructura, salud global, seguridad alimentaria, digitalización y economía digital.	Reforma de la gobernanza global, cooperación económica, seguridad internacional, sostenibilidad, cambio climático, comercio justo y ciencia y tecnología.
Relevancia	Plataforma clave para la coordinación económica global y la resolución de crisis económicas.	Enfoque en el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y la representación de economías emergentes.

En el caso de BRICS, su dinamismo ha sido mayor, estimulado principalmente por el creciente rol de China como potencia global. Parte de la estrategia de crecimiento consiste en la ampliación de la membresía. En la cumbre de los BRICS de 2023, el bloque invitó formalmente a otros seis países —Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Argentina decidió no unirse al bloque tras la elección de Javier Milei y Arabia Saudí sigue considerando su adhesión.



Recursos

Para profundizar en este tema, pueden consultar los siguientes artículos y páginas webs:

<https://www.bbc.com/news/world-latin-america-67842992>

<https://tinyurl.com/32sjfrt8>

Otros países — como Cuba, Malasia, Tailandia y Turquía, entre otros — participan como países socios de los BRICS y han solicitado o expresado su interés en convertirse en miembros en el futuro.



Recursos

Pueden consultar más información en los siguientes artículos y páginas webs:

<https://tinyurl.com/3sdmzczk>

<https://english.news.cn/20241021/24046134e8134ca9b702d45bd3797145/c.html>

2.5.3 RCEP y CPTPP

La Asociación Económica Integral Regional (RCEP) es un mega Acuerdo de Libre Comercio multilateral. Liderado oficialmente por la ASEAN, pero de manera efectiva por China, el RCEP busca eliminar barreras comerciales arancelarias y no arancelarias, mejorar la

facilitación del comercio, promover la liberalización de inversiones y fomentar el desarrollo de cadenas globales de valor entre sus países miembros. El acuerdo se firmó en noviembre de 2020, ocho años después de que las negociaciones oficiales comenzaran en noviembre de 2012. Incluye a la mayoría de los países de Asia Oriental: los 10 miembros de la ASEAN, China, Japón, Corea del Sur, además de Australia y Nueva Zelanda.

Económicamente, los estados miembros del RCEP representan alrededor del 30% de la población mundial (2,2 mil millones de personas), el 30% del PIB global total (26,2 billones de dólares) y el 25% del comercio internacional (12,7 billones de dólares) según estadísticas de 2020, convirtiéndolo en la mayor unión comercial en la historia mundial.

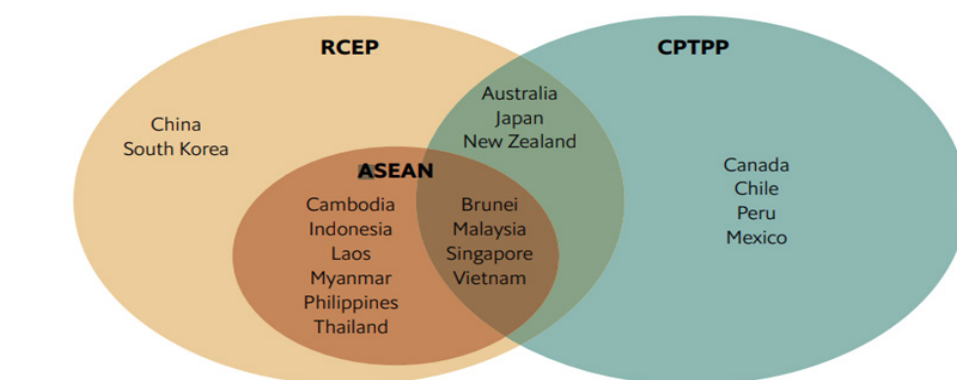
El RCEP tiene un claro potencial para impulsar el comercio y la inversión intrarregional, así como para fortalecer la cooperación en una región económica ya dinámica, integrando a la mayoría de las principales economías. El rol de China en el RCEP es significativo, ya que es la principal potencia económica entre los países miembros y controla una parte importante del mercado regional. Las motivaciones de China para respaldar el RCEP son múltiples. Incluyen responder al reposicionamiento de la política de Estados Unidos en Asia, integrarse en el orden global modelado por el establecimiento del Acuerdo Transpacífico de Asociación (CPTPP), consolidar su identidad como superpotencia económica y afirmar su liderazgo regional en Asia-Pacífico. China inició este Acuerdo de Libre Comercio (TLC) regional con la ASEAN como entidad colectiva, buscando expandir mercados y establecer cadenas de suministro regionales para su economía. (Rubiolo, 2023)

Por su parte, el segundo mayor proceso de integración comercial internacional hoy es el CPTPP (Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership). Consiste, de forma similar a RCEP, en un mega acuerdo de libre comercio que se originó como una continuación del TPP (Trans-Pacific Partnership). El CPTPP fue firmado el 8 de marzo de 2018, después de que Estados Unidos se retirara del TPP en enero de 2017. Este acuerdo busca promover el comercio y la inversión entre sus miembros, estableciendo un marco para la cooperación económica en la región del Asia-Pacífico.

El TPP fue inicialmente negociado por 12 países en 2016, con el objetivo de crear una zona de libre comercio que abarcara el 40% de la economía mundial. Sin embargo, la retirada de Estados Unidos bajo la administración de Donald Trump llevó a los países restantes a renegociar el acuerdo, resultando en la creación del CPTPP, que conserva la mayoría de las disposiciones del TPP.

Está actualmente compuesto por 11 países: Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Estos países representan aproximadamente el 13.5% del PIB mundial y alrededor de 500 millones de personas. Los objetivos del acuerdo incluyen: Facilitar el intercambio de bienes y servicios entre los países miembros mediante la reducción de aranceles y la eliminación de barreras comerciales; crear un marco normativo que aborde temas como la propiedad intelectual, el medio ambiente y los derechos laborales, promoviendo estándares más altos en estas áreas; y mejorar la integración económica y la cooperación entre los países miembros, facilitando el acceso a mercados y promoviendo el desarrollo sostenible.

Gráfico: Procesos de integración económica y política regional en Asia Pacífico.



Source: The Economist Intelligence Unit.

Fuente: The Economist Intelligence Unit.

2.6 Inestabilidad geopolítica y principales focos de conflictos internacionales.

La inestabilidad geopolítica se ha convertido en uno de los rasgos de la época. En parte por las crecientes tensiones entre China y Estados Unidos que, como ya revisamos, atraviesa de manera transversal todas las dimensiones de la política internacional. Desde finales de la segunda década del siglo **XXI**, en la que se combinó la primera presidencia de Donald Trump y la consolidación del liderazgo de Xi Jinping en China, con una política exterior más asertiva, la inestabilidad global se incrementó, llegando a un punto de inflexión en febrero de 2022 con la invasión de Rusia a Ucrania.

El origen de la guerra en Ucrania se remonta a una serie de eventos que incluyen la destitución del presidente ucraniano prorruso Víktor Yanukóvich en 2014, y la posterior anexión de Crimea por parte de Rusia. Este acto fue seguido por la insurrección en las regiones de Donetsk y Lugansk, donde grupos separatistas prorrusos proclamaron repúblicas independientes. La invasión de 2022 se justificó por Rusia como una “operación militar especial” para proteger a los ruso hablantes en Ucrania y contrarrestar la expansión de la OTAN hacia el este, aunque muchos analistas consideran que es un intento de Rusia de reafirmar su influencia en la región.

Los países occidentales han respondido con una serie de sanciones económicas dirigidas a sectores clave de la economía rusa, como la energía y la banca, así como con el suministro de armamento y asistencia militar a Ucrania (Zelicovich, 2023). La OTAN ha reforzado su presencia en Europa del Este y ha aumentado su apoyo a Ucrania, lo que ha llevado a un aumento en las tensiones entre Rusia y Occidente. Por otro lado, algunos países en desarrollo han adoptado posturas más neutrales, buscando mantener relaciones tanto con Rusia como con Occidente, lo que refleja su interés en no comprometerse en un conflicto que podría afectar sus propias economías.

China ha mantenido una postura ambigua, apoyando a Rusia en términos de retórica y cooperación económica, pero también abogando por la paz y el diálogo. Este enfoque le permite a China fortalecer su relación con Rusia mientras evita el aislamiento internacional que podría resultar de un apoyo incondicional. Por su parte, Estados Unidos ha lide-

rado la respuesta occidental, proporcionando asistencia militar y humanitaria a Ucrania, y trabajando para consolidar una coalición internacional en contra de la agresión rusa.

Las consecuencias económicas del conflicto han sido significativas y se han sentido a nivel global. La guerra ha interrumpido las cadenas de suministro, especialmente en el sector energético y alimentario, lo que ha llevado a un aumento en los precios de la energía y los alimentos (Zelicovich, 2023). La inflación ha aumentado en muchas economías, afectando particularmente a los países en desarrollo que dependen de las importaciones de alimentos y energía.

La condena cuasi global a la invasión de Rusia a Ucrania que se manifestó en el caso de las potencias Occidentales en la imposición de severas sanciones a Rusia, y en el caso de los países en desarrollo en un rechazo al menos diplomático a la violación de la soberanía ucraniana, es muestra de un consenso en torno a reglas elementales del orden internacional liberal. De forma contrastante, en el caso del conflicto en Medio Oriente, particularmente posterior al ataque de Hamas a Israel en octubre de 2023 y la subsecuente respuesta del gobierno israelí que incluyó violaciones sin precedentes a los derechos humanos de la población de Gaza, las posturas de la comunidad internacional fueron más ambiguas.



**Lectura
complementaria**

Aunque en este somero repaso de los conflictos internacionales el foco no es profundizar en estos dilemas, los y las invito a leer el texto de Ngoc, C. y Nguyen, M. (2024), titulado “Gaza, Ucrania y el desmoronamiento del orden mundial basado en reglas”, para reflexionar sobre las diferentes lecturas y criterios morales que se implementan para justificar o condenar políticas exteriores en diversos puntos del globo.

Dos conflictos situados en Extremo Oriente y que tienen relevancia a nivel global son el del Mar de China Meridional y el de Taiwán. Repasaremos ambos porque son dos focos de tensión fundamentales en la agenda internacional actual.

El Mar de China Meridional es un territorio marítimo disputado por seis Estados costeros: China, Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán. A pesar de estar emplazado en el Sur de China, en los últimos años ha habido una creciente intervención de potencias extrarregionales, particularmente de Estados Unidos.

Las aguas de este mar albergan más de 400 islas, arrecifes y bancos de arena, y numerosos archipiélagos, entre ellos las Spratly y las Paracel. El principal foco de interés es la riqueza de sus recursos naturales, entre ellos, hidrocarburos. Los recursos de petróleo y gas se encuentran principalmente en zonas marítimas de las plataformas continentales, con más de 10 cuencas petrolíferas y gasísticas conocidas en el Mar de China Meridional, que cubren una superficie total de 852.400 km² y representan el 48,8% de toda la superficie de las plataformas continentales del Mar de China Meridional. El Mar de China Meridional se conoce comúnmente como “el segundo Golfo Pérsico” debido a sus abundantes recursos de petróleo y gas.

Además, su ubicación es estratégica como ruta de conectividad entre Oriente y Occidente. Es la segunda ruta marítima más grande del mundo, con un comercio anual que supera los 3 billones de dólares. Es la principal ruta de aprovisionamiento para todos los

mercados del Este asiático. Es uno de los mares semicerrados más importantes y extensos del mundo y una importante zona de rutas marítimas regionales e internacionales, en particular el estrecho de Malaca.

China reclama la totalidad del territorio, al igual que Vietnam. Los principales conflictos se han manifestado entre vietnam y china, y entre Filipinas y China. En este último, existe un fallo del Tribunal Arbitral del Mar ante la denuncia presentada por Filipinas para invalidar los argumentos de derechos históricos sobre la totalidad del territorio que esgrime China. A pesar del laudo, Beijing no reconoce la jurisdicción del Tribunal y, al día de la fecha, no ha reconocido la validez del fallo.

Por su parte, Estados Unidos interviene en el conflicto con el argumento de garantizar la libre navegación de las aguas, a partir de una presencia permanente en territorio marítimo. La relación económica de dependencia con China de los países menores de la región evita un estallido directo del conflicto. Estados Unidos, asimismo, cumple un rol de garante de la seguridad de los países que reclaman territorio, y los acuerdos y ejercicios navales se han incrementado entre Estados Unidos y países como Vietnam y Filipinas en los últimos años.

Finalmente, el conflicto que tiene como protagonista a China y a Taiwán, es uno de los focos de tensión activos más renombrados en Asia Pacífico. El conflicto en Taiwán tiene sus raíces en la guerra civil china que culminó en 1949, cuando el Partido Comunista Chino (PCC) tomó el control de la China continental y el gobierno nacionalista, conocido como el Kuomintang (KMT), se retiró a Taiwán. Desde entonces, Taiwán ha funcionado como una entidad política separada, aunque China considera a Taiwán como parte de su territorio bajo la política de “Una sola China” (One China Policy). Esta política sostiene que solo hay una China y que Taiwán es parte de ella, lo que ha llevado a tensiones continuas entre ambos lados del estrecho de Taiwán.

El gobierno chino ha intensificado su presión sobre Taiwán en los últimos años, aumentando las actividades militares en la región y realizando ejercicios militares cerca de la isla. Beijing ha utilizado una combinación de diplomacia coercitiva y amenazas militares para intentar disuadir a Taiwán de buscar una independencia formal. La retórica de la reunificación ha sido prominente en la política china, y el liderazgo de Xi Jinping ha enfatizado la importancia de la reunificación como un objetivo nacional. Por su parte, Estados Unidos ha mantenido una política de ambigüedad estratégica, apoyando a Taiwán a través de ventas de armas y compromisos de defensa, pero sin reconocer formalmente su independencia. La administración estadounidense ha reforzado su apoyo a Taiwán, especialmente en el contexto del creciente asertividad de China en la región. Esto ha llevado a tensiones entre Estados Unidos y China, ya que Beijing ve el apoyo estadounidense a Taiwán como una interferencia en sus asuntos internos.

El conflicto en Taiwán tiene implicancias económicas significativas, no solo para la región, sino para la economía global. Taiwán es un actor clave en la producción de semiconductores, esenciales para la industria de tecnología y la automotriz. Cualquier escalada en las tensiones podría interrumpir las cadenas de suministro globales y afectar a las economías que dependen de estos componentes. Además, las tensiones han llevado a un aumento en el gasto militar en la región, lo que podría desviar recursos de otras áreas de desarrollo económico.

A pesar de la escalada en las tensiones, China es el principal socio comercial de Taiwán. En 2023, el 22% de las exportaciones taiwanesas tuvieron como destino China, y el 20% de sus importaciones provinieron de China. Asimismo, Taiwán es el principal mercado de origen de importaciones a nivel global de China, representando el 8% del total de sus compras a nivel global en 2023 (International Trade Center, 2025). Aún más relevante para comprender la complejidad de la interdependencia económica entre ambos, particularmente en el marco de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, es que el 30% de las exportaciones totales de circuitos integrados de Taiwán en 2023 se dirigió a China, convirtiéndose en el principal producto exportado por este país a China, a pesar de las sostenidas barreras impuestas por Washington a las empresas exportadoras.

Aunque la conflictividad entre ambos lados del estrecho es un elemento constante, y de difícil resolución, es importante aclarar que, desde la perspectiva de la población y el gobierno de Taiwán, el pragmatismo y el status quo son el principal objetivo, de allí que la declaración unilateral de independencia no se constituye en una aspiración de sociedad taiwanesa. Para China, además, una acción militar sobre Taiwán implica un costo impredecible en lo militar y económico, y caer en el aislamiento regional y global. Ambos factores, sumados a las estrechas relaciones económicas que mantienen, hacen que el conflicto directo sea improbable.

A modo de cierre, aunque esta Unidad presenta una multiplicidad de temáticas interrelacionadas, todas de relevancia indiscutible para el análisis del escenario internacional contemporáneo, el principal eje de discusión hoy es la competencia estratégica entre China y Estados Unidos. La misma constituye un fenómeno complejo y multifacético que trasciende las narrativas lineales o simplistas. Esta rivalidad no solo se desarrolla en múltiples dimensiones —económica, tecnológica, política y militar—, sino que también genera impactos diferenciados según las particularidades de cada región del mundo.

Lejos de suponer una elección binaria, esta relación refleja la interdependencia que existe entre ambas potencias, las cuales cumplen roles complementarios en la arquitectura global actual. Mientras compiten en ciertos espacios estratégicos, también coexisten y colaboran en otros, lo que subraya la necesidad de análisis matizados que consideren las múltiples dinámicas en juego. Este contexto plantea interrogantes clave para el futuro del orden internacional y exige reflexiones críticas que reconozcan tanto los desafíos como las oportunidades que esta competencia ofrece a nivel global.



Lectura
básica

A continuación, lo/a invitamos a leer el material correspondiente a la bibliografía básica de esta unidad.



Actividad

Finalizada la lectura, está en condiciones de realizar la actividad correspondiente a esta unidad.

A modo de cierre:

Hemos concluido un recorrido fascinante por la compleja trama de la agenda global, las coyunturas que la moldean y la intensa competencia internacional que define nuestro tiempo. En esta unidad, exploramos las dinámicas de poder entre China y Estados Unidos, la búsqueda de autonomía estratégica de Europa, el ascenso de India en el escenario

del Indo-Pacífico y la evolución de la gobernanza multilateral a través de espacios como RCEP, CPTPP, BRICS y el G20.

A lo largo de este análisis, hemos buscado comprender cómo estos factores interactúan y configuran un escenario internacional en constante cambio, con implicaciones profundas para todos los actores, incluyendo a América Latina y Argentina.

Este conocimiento nos proporciona una base sólida para adentrarnos en la siguiente unidad, donde centraremos nuestra atención en las dinámicas, condicionantes y oportunidades que enfrenta América Latina y Argentina en el mundo actual.

Bibliografía básica

- › Materiales educativos del módulo disponibles en plataforma mi UBP.
- › Bernal-Meza, R. (2021). Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos, y crisis del multilateralismo: repercusiones para América Latina. *Foro Internacional*, pp. 259-297. <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2831>
- › Rubiolo, F. (2024). India como Potencia Media Asiática. *Asuntos Globales*, 1, pp. 342-353. https://cari.org.ar/asuntos_globales
- › Zelicovich, J. (2023). El comercio internacional en la guerra ruso-ucraniana: como arma y como víctima. *Desafíos*, 35(Especial). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosa-rio.edu.co/desafios/a.13155>

Bibliografía complementaria

- › Actis, E. (2023). Un año de guerra en Ucrania: siete lecciones para las relaciones internacionales. Nueva Sociedad, edición febrero. <https://nuso.org/articulo/a-un-ano-de-la-guerra-en-ucrania-siete-lecciones-para-las-relaciones-internacionales/>
- › Banco Mundial (2024). Sitio oficial de estadísticas. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?end=2022&locations=EU-1W-US-CN&start=2000>
- › Bayer, K. (2018). Disruption in global economic governance. *Global Journal of Emerging Market Economies*, 10(1-3), pp. 25-38. <https://doi.org/10.1177/0974910119851604>
- › Departamento de Defensa (2019). Indo-Pacific Strategy Report. Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region. U.S. Department of Defense. <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1>
- › European Parliament (2010). Implementation of the European Security Strategy and the Common Security and Defence Policy. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52010IP0061>

- › Garlick, J. (2020). The impact of China's Belt and Road Initiative. London: Routledge.
- › International Trade Center (2025). Sitio oficial. <https://www.intracen.org/>
- › Juste, S.; Rubiolo, F. (2023) Litio y desarrollo en Argentina: los desafíos del sistema de gobernanza multinivel y el vínculo con China. Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, 23, pp. 1-28. <https://www.scielo.cl/pdf/ssa/v23/0719-0948-ssa-23-10.pdf>
- › Kwan, C. H. (2019). The china–us trade war: deep rooted causes, shifting focus and uncertain prospects. Asian Economic Policy Review, 15(1), pp. 55-72. <https://doi.org/10.1111/aepr.12284>
- › Maillier, F. (2018). Donald trump y el sentido oriental de la historia:. Perspectivas Revista De Ciencias Sociales, 3(5), pp. 147-170. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i5.222>
- › Ngoc, C. y Nguyen, M. (2024). Gaza, Ucrania y el desmoronamiento del «orden mundial basado en reglas». Nueva Sociedad 313. <https://nuso.org/articulo/313-gaza-ucrania-desmoronamiento-del-orden-mundial-basado-en-reglas/>
- › Rajagopalan, R. (2020). Evasive balancing: India's unviable Indo-Pacific strategy. International Affairs, 96(1), pp. 75-93. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz224>
- › Rubiolo, F. y Telias, D. (2023). La política exterior argentina: equilibrios y continuidades entre China y Estados Unidos. Revista UNISCI, 61, pp. 57-87. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/219276>
- › Rubiolo, F. (2023). Understanding China's Role Within the Current International and Regional Orders. The Journal of East Asian Affairs 36 (1), pp. 113-148.
- › Rubiolo, F. (2024). Europa en el laberinto de la autonomía estratégica. Comentarios estratégicos, 7. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. https://cari.org.ar/views/releases/detail/?article_id=427
- › The Council. (2016). Council conclusions on implementing the EU global strategy in the area of security and defence. www.consilium.europa.eu/media/22459/eugsconclusions-st14149en16.pdf

UNIDAD 3

Microobjetivos

- › Analizar las dinámicas geopolíticas y económicas de América Latina en el escenario internacional, para evaluar el impacto de actores clave como Estados Unidos y China en su inserción económica y comercial.
- › Examinar los modelos de regionalismo en América Latina y su influencia en la integración económica y comercial, para identificar oportunidades y desafíos para la cooperación regional.
- › Evaluar los dilemas y estrategias de la inserción internacional de Argentina en el contexto global, a fines de considerar su política exterior y su relación con actores estratégicos.



Contenidos

3.1 América Latina en el escenario internacional.

Cuando se piensa en América Latina se tiende a considerarla una región homogénea. En ciertos aspectos, lo es. La región comparte muchos rasgos significativos. Lengua, religión, cultura indígena transnacional y una historia colonial común crearon lazos entre el territorio y los pueblos durante siglos. A pesar de estos elementos, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, los estudios contemporáneos difícilmente pueden analizar la región como un actor homogéneo. Múltiples variables han operado para diferenciar, particularmente, la parte sur de este espacio regional. Los procesos de integración regional, las características del comercio exterior -particularmente como exportadores de materias primas-, la interdependencia intrarregional, la emergencia de Brasil como actor global y potencia regional, el papel de Estados Unidos desde 2001, y las iniciativas de integración política -como UNASUR- han definido una frontera más clara de la región sudamericana, diferenciándola del resto de América Central y el Caribe. (Rubiolo, 2020)

No obstante, la multiplicidad de procesos de integración regional que ha atravesado y coexisten en América Latina, las dificultades para actuar de forma coordinada, de definir estrategias de integración robustas y de concertar de posiciones en espacios multilaterales internacionales persiste. Birle (2008) resume algunas de las condiciones que explican este fenómeno en la inclinación histórica a mirar a Estados Unidos y Europa, y más recientemente a China, en lugar de a los países vecinos; en las diferentes estrategias de desarrollo de las economías de la región ancladas en parte en sus condiciones estructurales, y en la renuencia a ceder soberanía a instancias supranacionales.

En una línea similar, Bianculli (2024) resalta que el regionalismo y la cooperación regional en América Latina han estado históricamente ligados al modelo de desarrollo y de inserción internacional de la región.

“En el caso de América Latina, el qué y el para qué de la región han estado claramente asociados al modelo de desarrollo, en la medida en que los países han buscado potenciar su soberanía, así como su inserción en la arena internacional. Sin embargo, el debate sobre la economía política del desarrollo ha estado marcado por una tensión entre las estrategias de mercado internistas dirigidas por el Estado y los enfoques aperturistas dirigidos por el mercado o, dicho de otro modo, entre el enfoque estructuralista destinado a transformar la estructura productiva de la economía y el paradigma clásico del libre comercio.” (Bianculli, 2024)

En términos concretos, algunos países, particularmente los de la cuenca del Pacífico, han tenido una orientación internacional caracterizada por la apertura y el libre mercado que ha impulsado procesos de regionalización de tinte más liberal y abierto. Mientras otros, los países con mayor estructura industrial relativa, especialmente Brasil y en menor medida Argentina, han priorizado una integración regional que promueva un desarrollo interno, y que privilegie el mercado regional a través de un regionalismo cerrado.

Se suman a ello, las desigualdades económicas y sociales entre los países de la región que también juegan un papel crucial en la dificultad para concertar una política externa unificada. Las naciones más desarrolladas, como Brasil y México, a menudo tienen intereses y capacidades diferentes en comparación con países más pequeños y menos desarrollados.

En parte como consecuencia de las dificultades de lograr un mayor nivel de consenso, el peso específico de la región a nivel internacional se ha mantenido en un nivel muy bajo, así como su capacidad de influir en agendas globales. Como veremos en la sección siguiente, un eje primordial tanto de las diferencias intrarregionales y de la limitada relevancia de nivel internacional, es el económico.

3.2 La inserción económica y comercial de América Latina.

Una de las principales distinciones entre la porción Sur de la región, es su estructura productiva y exportadora, que da a forma a las características de inserción económica global. América del Sur se caracteriza por una estructura productiva que depende en gran medida de la exportación de materias primas y recursos naturales, como minerales y productos agrícolas. En contraste, México ha desarrollado una industria manufacturera robusta, especialmente en la producción de componentes electrónicos y automotrices, lo que le ha permitido integrarse más en las cadenas de valor globales.



Énfasis

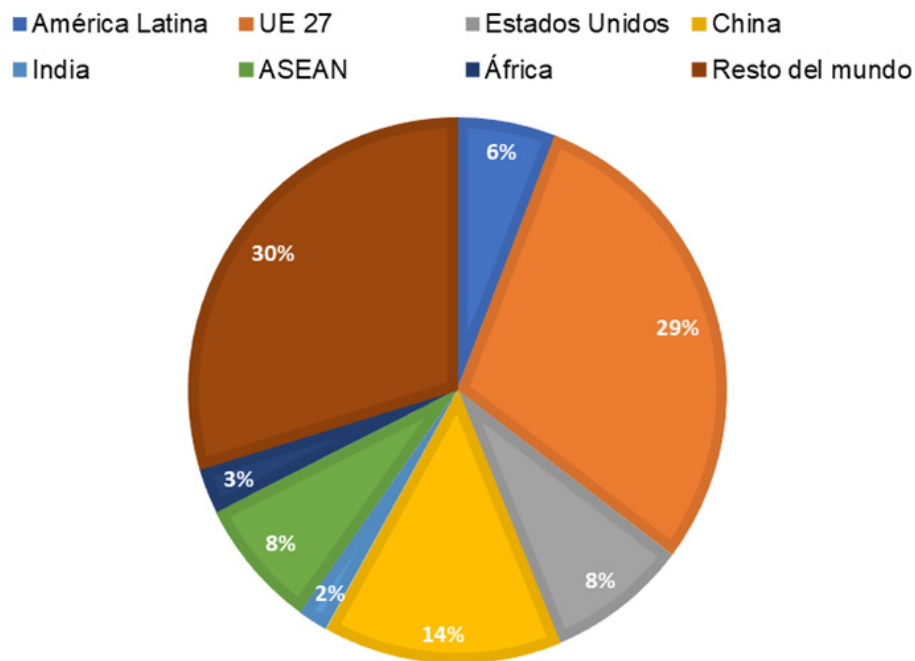
Las exportaciones de América del Sur están dominadas por productos primarios, mientras que América Central y México exportan una mezcla más equilibrada de productos manufacturados y agrícolas. En el caso de México, las exportaciones de bienes manufacturados representan aproximadamente el 80% de sus exportaciones totales, lo que contrasta con la estructura de exportación de muchos países sudamericanos, donde los productos primarios constituyen una parte considerable de sus exportaciones (Rodríguez, 2018).

La inserción económica internacional de América del Sur ha estado marcada por la búsqueda de integración regional a través de acuerdos comerciales y bloques económicos, aunque con resultados mixtos en términos de comercio intrarregional. México ha logra-

do una mayor integración en las cadenas de suministro globales, especialmente a través de su relación con Estados Unidos. La economía mexicana, se beneficia enormemente del acceso preferencial al mercado estadounidense, lo que ha impulsado su crecimiento económico y su competitividad en el comercio internacional.

En cuanto a la participación de los países latinoamericanos en el comercio global, la región representa el 5.5% de las exportaciones totales del mundo. En ese contexto, México se constituye en el principal país exportador de la región, con un promedio del 2.5% del total de las exportaciones globales, mientras Brasil ocupa el segundo lugar dentro de la región con una participación del 1.4% sobre las del mundo. En el gráfico 3.1 pueden observar la participación relativa de principales países y regiones en las exportaciones globales y la posición latinoamericana en ese contexto.

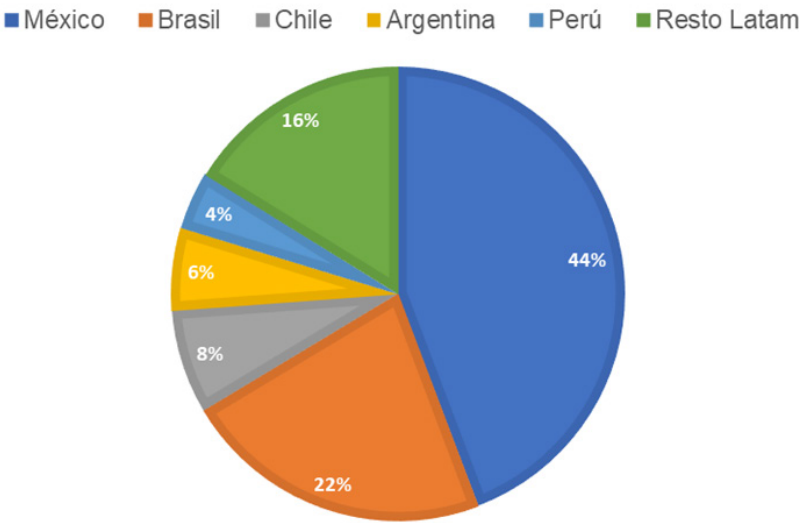
Gráfico 3.1 Exportaciones por país/región al mundo, por país, en porcentaje. 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Center, (2025).

El gráfico 3.2 ilustra la participación de los principales países exportadores de América Latina en el total vendido por la región al mundo. Se destaca la cifra mexicana, con una participación superior al 40% en las ventas totales de la región, mostrando el diferencial de su integración con el mercado norteamericano.

Gráfico 3.2 Exportaciones de América Latina al mundo, por país, en porcentaje. 2023.



Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Center, (2025).

La baja participación de América Latina en el comercio mundial es un rasgo persistente de hace décadas en la región, y que responde a diferentes condiciones. Una de ellas es el bajo nivel de intercambio interregional que, como subraya Sanguinetti (2021), está relacionado con factores como el mercado relativamente menor de la región -frente a regiones como el Este de Asia o Europa- y a que las estructuras productivas son en gran medida similares, entre las cuales el rol de los recursos naturales tiene un rol preponderante.

A nivel global, el comercio intrarregional en América Latina representa el porcentaje más bajo si se lo compara con América del Norte, Europa y Asia Pacífico. De las exportaciones de la región solo un promedio del 15% ha tenido como destino socios intrarregionales, mientras que en Europa el promedio es del 60%, en América del Norte del 49% y en Asia superior al 55 %. La tabla 3.1 muestra las proporciones recientes de las exportaciones a nivel regional.

Tabla 3.1. Exportaciones intrarregionales por región, en porcentaje

	2021	2022	2023
Unión Europea-27	59,7	60,6	60,1
América Latina	14,9	15,8	15,1
América del Norte	49,8	49,8	50,7
Asia	55,6	54,8	54,2

Fuente: Elaborado a partir de los datos de International Trade Center, (2025).

La irrupción de China en el escenario económico global, y particularmente su demanda de productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, profundizó el modelo primario exportador de América Latina. Al mismo tiempo, amplió las posibilidades de diversificación de los mercados de destino, permitiendo disminuir, en todos los países de la región, la dependencia sobre el mercado estadounidense y europeo, socios tradicionales de la región.

Como contracara, dos décadas después de la emergencia de China como socio de primer orden de la región, se está reproduciendo nuevamente un proceso de concentración de destinos similar al ocurrido con los socios tradicionales. Como revisaremos a continuación, la concentración en China como socio comercial, también está generando una menor diversificación de las exportaciones, especialmente en los países sudamericanos.

Aunque China tiene un rol preponderante en el escenario comercial latinoamericano, si se considera a la región en su totalidad, el principal socio comercial continúa siendo Estados Unidos. Ello se explica por la relación entre México y Estados Unidos casi exclusivamente. Como puede verse en la tabla 3.1, existe una alta concentración del comercio con Estados Unidos, que llega casi al 37 por ciento del total de los intercambios de la región.

En 2023, a pesar de una leve reducción, el total comerciado con ese país superó el billón de USD, mientras con China el total fue de 474 mil millones de USD. Las cifras muestran que, en 2023, el comercio de México con Estados Unidos representó el 70% del comercio total de América Latina con este importante socio, lo que refleja el impacto que la dinámica exportadora de México tiene en las cifras totales de América Latina.

Tabla 3.1 Comercio Total de América Latina con Estados Unidos y China. 2020-2023.

	2020	2021	2022	2023
Latinoamérica con China s/ México	21,69	22,16	20,91	21,76
Latinoamérica con USA s/ México	18,69	18,77	20,34	19,09
Latinoamérica con China	16,69	17,58	16,84	16,91
Latinoamérica con USA	37,61	35,98	36,83	36,94

Fuente: Elaborado a partir de datos de International Trade Center, (2025).

Sin embargo, si se considera a la región Sudamericana, las diferencias en la inserción comercial son insoslayables. Para la parte sur de la región China es el principal socio comercial, representando más del 21% del intercambio total. Es decir, más de un quinto del comercio total de Sudamérica se concentra solamente en China como socio.

La composición de ese comercio muestra una altísima concentración de las exportaciones sudamericanas en commodities o materias primas de origen agropecuario, mineral e hidrocarburos. Este fenómeno constituye hoy uno de los principales debates que vincula a la inserción comercial con las posibilidades de una política de desarrollo que permita superar los condicionamientos que la inserción primario-exportadora genera para la región. En este sentido, una de las implicancias de esta concentración es que favorece la fragilidad de la estrategia de inserción económica que resulta condicionada por los vaivenes de las buenas y malas cosechas (en el caso de los productos agrícolas), así como

por la volatilidad y el deterioro de los términos de intercambio. A su vez, estos cambios han vuelto a poner en el centro de atención el fenómeno del extractivismo, junto con sus consecuencias para el desarrollo de los países en los que constituye un rasgo central de sus estructuras productivas.

Maristella Svampa (2019), quien acuñó el concepto de consenso de los commodities para explicar las exportaciones a gran escala de productos primarios, el crecimiento económico y el aumento del consumo debido al neoextractivismo, apunta que las oportunidades económicas generadas por el incremento de los precios y la demanda de commodities condujeron a otro concepto: la ilusión desarrollista. Según Svampa, los gobiernos latinoamericanos —ya sean progresistas o conservadores— pensaron que sería posible, gracias a estas nuevas aperturas económicas, acortar la distancia con los países industrializados para lograr el desarrollo.

En realidad, los fuertes ingresos que los Estados sudamericanos han recibido debido a este tipo de exportaciones causaron un mayor desincentivo para el desarrollo de la industria nacional y apoyaron la continuidad de un intercambio desfavorable para la región sudamericana. En consecuencia, se observa una ausencia de política industrial en casi la mayoría de los países de la región, y en aquellos donde existe, tiene características defensivas, lo que no permite la adaptación a los nuevos modelos tecnológicos.

En este sentido, este tipo de economía de commodities, sin una política de innovación, ha mostrado el problema de la falta de diversificación de la matriz productiva. Así, la dependencia de este tipo de especialización productiva —basada en productos intensivos en mano de obra y recursos naturales— aumenta la vulnerabilidad del Estado frente a los cambios externos muchas veces vinculados a factores climáticos, sociales y políticos (Nacht, 2013) y, al mismo tiempo, disminuye su margen de autonomía económica, comercial y política. Para completar el escenario, este modelo de inserción fortalece la presencia de la inversión extranjera directa (IED), que se enfoca en la extracción de recursos naturales o su procesamiento básico, reforzando el patrón de especialización de la región y potenciando el desarrollo de actividades de bajo contenido tecnológico (Dussel Peters y Armony, 2018).

Como reflexión final de este apartado, la estructura económica y productiva de los países sudamericanos actual, profundizada por la consolidación de China como principal socio comercial de la región, muestra la vulnerabilidad que enfrentan aquellos países enfocados en un modelo de desarrollo basado en productos con poco valor agregado. (Rubiolo y Baroni, 2020)

3.3 Claves para leer el regionalismo latinoamericano y sus proyectos regionales.

En la actualidad, las principales motivaciones detrás de los procesos de integración o regionalismo se asocian a la dimensión económica, resultado de la expansión de la globalización, pensando a la integración como una herramienta para evitar quedar aislado en un ambiente crecientemente integrado. Sin embargo, es importante considerar, que la trayectoria de la integración latinoamericana es de larga data. Como sostiene Fernández Guillén (2023, p. 3):

“...el análisis histórico permite alegar que los primeros pasos para la integración entre naciones latinoamericanas se dieron mucho antes, cuando ni siquiera se había definido lo “latinoamericano”. Más allá de sus resultados y de las distintas formas de integración empleadas, es claro que desde el siglo **XIX** hubo intentos por organizar una nación unitaria sobre la base de una cultura y una herencia colonial comunes. Las razones para tal cometido cobraron fuerza a partir de la década de 1810 con el inicio del movimiento emancipador hispanoamericano.”

El impulso integracionista latinoamericano tuvo, en el siglo **XIX**, dos grandes oleadas. La primera de ellas se produjo en el marco de las guerras de independencia. En este primer período se destaca la figura de Simón Bolívar por su concepción de unidad regional, descrita en la Carta de Jamaica de 1814. Se desprendieron de este proceso algunas iniciativas como la Gran Colombia o la Confederación de los Andes. Esta fase concluye tras el fracaso del Congreso de Panamá en 1826 y la disolución de la Gran Colombia en 1830. Una segunda etapa es la de los Congresos Internacionales Americanos (también conocidos como Congresos Hispanoamericanos), que se percibieron como la continuación del Congreso de Panamá, que inició en 1847 con el primer Congreso de Lima y cerró con el segundo Congreso de Lima de 1864-1865 (Briceño Ruiz, 2018).

Estos antecedentes del pulso integracionista de América Latina, no se basaron sólo en las similitudes culturales “que permiten considerar a América Latina como una gran nación separada, sino que también ha generado narrativas y discursos sobre la situación latinoamericana, cuyas preocupaciones han estribado en el papel rezagado de América Latina en la economía mundial y la poca importancia de la región en los grandes debates de política internacional. Ello ha dado lugar a dos grandes temas recurrentes en las diversas discusiones sobre regionalismo en América Latina: por un lado, la búsqueda de una mayor libertad o margen de maniobra frente a las potencias extrarregionales, es decir, la idea de autonomía; y por el otro, hacer del regionalismo, y en particular, de la integración económica, un mecanismo para promover el desarrollo económico”. (Briceño Ruiz, 2018, p. 148)

A partir de este breve relato de los intentos precursores de integración, los y las invito a reflexionar sobre cuáles creen que son hoy, además de los intereses de tinte comercial, las motivaciones detrás de los diferentes procesos de integración en nuestra región. A la luz de este sucinto racconto, ¿cuánto ha cambiado la situación contextual de América Latina o cuanto ha permanecido, y en qué medida los procesos de integración se enfrentan a desafíos similares?

Durante el siglo **XX** y ya iniciado en siglo **XXI**, América Latina o parte de ella se embarcó en numerosos procesos de integración. La diversidad de los modelos de integración refleja las variadas realidades políticas, económicas y sociales de los Estados de la región. A lo largo de las últimas décadas, se han desarrollado diferentes enfoques y mecanismos de integración, cada uno con sus características particulares. Uno de los principales parteaguas de los debates en torno a los modelos de integración latinoamericana es entre el regionalismo abierto y el regionalismo cerrado. Ahora bien, ¿A qué hacen referencia estas nociones? En la tabla a continuación se sintetizan sus principales características, ejemplos y diferencias.

Tabla 3.2 Tipos de regionalismo en América Latina

Aspecto	Regionalismo Abierto	Regionalismo Cerrado
Definición y Características	Se enfoca en la liberalización del comercio y la inversión, eliminando barreras arancelarias y no arancelarias para fomentar la competitividad en el mercado global.	Busca proteger las economías locales mediante barreras comerciales y regulación de la inversión extranjera, manteniendo un control estricto sobre las dinámicas económicas internas.
Ejemplos	Alianza del Pacífico: Integración de Chile, Colombia, México y Perú, centrada en la liberalización comercial y vínculos con Asia y el Pacífico.	Mercosur: Orientado inicialmente a la liberalización, pero con un enfoque proteccionista en ciertos sectores, estableciendo un arancel externo común y fomentando la cooperación económica interna.
Objetivos	Aumentar la competitividad, atraer inversiones extranjeras, diversificar relaciones comerciales, mejorar la eficiencia económica y fomentar el crecimiento a través de la cooperación regional.	Proteger la producción local, promover la autosuficiencia económica y reducir la dependencia de mercados externos, como respuesta a las desigualdades del comercio internacional y la globalización.
Enfoque Económico	Liberalización y participación activa en el mercado global.	Protección de las economías locales y regulación estricta de la inversión extranjera.
Relaciones Exteriores	Fomenta relaciones comerciales con economías no regionales.	Limita las relaciones externas para proteger los intereses internos.
Flexibilidad vs. Protección	Promueve la flexibilidad y adaptabilidad a las dinámicas del comercio global.	Prioriza un marco más rígido que protege las industrias locales.

Entre los principales procesos actuales de integración regional se encuentran el Mercosur, la Alianza del Pacífico y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Aunque no es el objetivo aquí extendernos en las condiciones y trayectorias de cada uno de ellos, sí revisaremos algunos principales rasgos para poder analizar su relevancia en el contexto actual y su relación con los intereses y condiciones estructurales de sus países miembros.

Formada en 2011, la Alianza del Pacífico incluye a Chile, Colombia, México y Perú. Su enfoque principal es la integración económica y comercial, promoviendo el libre comercio y la movilidad de personas y capitales. Este bloque se caracteriza por su apertura hacia Asia, dada la tradicional orientación al Pacífico de sus economías, y su intención de diversificar sus relaciones comerciales más allá de América Latina. La Alianza es más que un Tratado de Libre Comercio, es un mecanismo de integración económica abierto al libre comercio y flexible, que habilita a integrar a Estados, aunque los mismos tengan acuerdos comerciales con terceros países (aquí radica una de las principales diferencias con el Mercosur). Una característica también distintiva, es que la Alianza ha implementado medidas para facilitar la movilidad de personas entre sus países, permitiendo que ciudadanos de los países miembros trabajen y residan en cualquiera de ellos sin necesidad de visa fomentando la cooperación cultural y social, además de la económica.

A pesar de ser economías relativamente abiertas, los países miembros enfrentan desigualdades económicas y sociales que pueden dificultar la implementación de políticas comunes y la cooperación efectiva. Estas desigualdades se reflejan en diferentes niveles de desarrollo y en la capacidad de cada país para beneficiarse de la integración. Además, el comercio intrarregional sigue siendo bajo en comparación con el comercio extrarregional. Esto indica que aún hay barreras que limitan el intercambio comercial efectivo entre los países de la Alianza.

A diferencia de la Alianza del Pacífico, el Mercosur presenta una naturaleza marcada por la doble estructura productiva de sus mayores miembros: Argentina y Brasil. Ambos Estados, además de tener una competitiva producción de bienes primarios, cuentan con una estructura industrial relativamente desarrollada en comparación con el contexto sudamericano. El Mercosur es, sin dudas, uno de los principales procesos de integración en América Latina, creado en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Entre sus objetivos se destaca la creación de un mercado común que permita la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre los países miembros. Esto incluye la eliminación de aranceles y barreras comerciales, así como la implementación de un arancel externo común. Esta condición particular, supone un elemento de protección a industrias y sectores más vulnerables a la competencia externa, procurando mejorar sus condiciones de competitividad en el mercado regional.

La integración a través del Mercosur fortaleció al mercado regional como destino de exportaciones industriales, particularmente en los casos de Argentina y Brasil. De esta forma, la integración automotriz, es un claro ejemplo de una cadena de valor regional de alto valor agregado. Las cifras indican que para Argentina, las exportaciones de vehículos y sus partes, representaron en 2023 el 12% de las exportaciones totales, y tuvieron como destino en un 77% el mercado de Brasil y otro 20% entre Chile, Perú, Colombia y Paraguay. Para Brasil, las exportaciones de vehículos representaron el 4% del total de sus exportaciones (más concentradas en oleaginosas, hidrocarburos y minerales), y el 40% tuvo como destino Argentina, el 13% México y otro 25% entre Chile, Perú, Colombia y Uruguay. (ITC, 2025)

El mercado regional es indiscutiblemente fundamental para el fortalecimiento de las industrias de mayor valor agregado de la región, y en ese sentido, un proceso con las ca-

racterísticas del Mercosur puede consolidar la inserción a través de una limitación de la competencia en sectores más vulnerables a la competencia externa.

Mercosur también se caracteriza por un enfoque de integración profunda, que incluye no solo aspectos económicos, sino también sociales y políticos. Esto se refleja en la creación de instituciones y mecanismos para abordar temas como derechos humanos y cooperación social. A lo largo de su historia, Mercosur ha firmado varios acuerdos comerciales con otros países y bloques, buscando ampliar su acceso a mercados internacionales. El más reciente de ellos es Acuerdo con la Unión Europea, que se convirtió en uno de los más significativos en la historia de las relaciones comerciales entre ambas regiones. Firmado en 2019, este acuerdo busca eliminar barreras comerciales, facilitar el comercio de bienes y servicios, y fomentar la inversión entre Mercosur y la UE. También incluye compromisos en áreas como desarrollo sostenible, derechos laborales y protección del medio ambiente.

A pesar de la firma del acuerdo, su implementación ha enfrentado desafíos significativos, especialmente en relación con las preocupaciones ambientales y las exigencias regulatorias impuestas por la UE. Estas tensiones han generado incertidumbre sobre el futuro del acuerdo y su efectividad. Si se implementa con éxito, el acuerdo podría tener un impacto significativo en las economías de ambos bloques, facilitando el acceso a nuevos mercados y promoviendo el crecimiento económico. Sin embargo, también plantea desafíos para los sectores más vulnerables de las economías de Mercosur, que podrían enfrentar una mayor competencia.

Por su parte, la CELAC, acrónimo para Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, es un mecanismo de integración regional que busca promover la cooperación y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Fue creada en 2010 durante la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, celebrada en Caracas, Venezuela. Su establecimiento fue impulsado por la necesidad de contar con un mecanismo que permitiera a los países de la región coordinar sus políticas y acciones en el ámbito internacional, así como fortalecer la cooperación entre ellos. La CELAC se considera un desarrollo de los esfuerzos previos de integración en la región, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (Mosquera y Ruvalcaba, 2018).

La CELAC se centra en la integración política y social, buscando construir un espacio de diálogo y concertación entre los países de la región. A diferencia de otros mecanismos de integración más centrados en lo económico, la CELAC promueve la cooperación en áreas como derechos humanos, educación y salud. A diferencia de la Alianza del Pacífico y de Mercosur, también incluye a todos los países de América Latina y el Caribe, lo que la convierte en un foro inclusivo que busca representar la diversidad de la región. Esto permite abordar temas que afectan a todos los países, independientemente de su tamaño o nivel de desarrollo. Un principio fundamental de la CELAC es el respeto a la soberanía de los estados miembros y la no intervención en los asuntos internos de cada país. Este enfoque busca fomentar un ambiente de confianza y cooperación entre los países de la región.

Entre una de sus principales iniciativas, la CELAC ha buscado establecer una relación estratégica con China, reconociendo el creciente papel de este país en la economía global y su interés en América Latina. En 2014, se creó el Foro China-CELAC, que se ha convertido

en la plataforma principal para canalizar la cooperación entre China y los países de la CELAC.

La CELAC enfrenta desafíos relacionados con las desigualdades económicas y sociales entre sus miembros. Estas diferencias pueden dificultar la implementación de políticas comunes y la cooperación efectiva en áreas clave. La diversidad política de los países miembros puede generar tensiones y dificultades para alcanzar consensos en temas importantes. Las diferencias ideológicas y políticas entre los gobiernos pueden obstaculizar la toma de decisiones y la implementación de acciones conjuntas. Finalmente, y a diferencia de otros procesos en la región, la CELAC carece de una estructura institucional sólida y de mecanismos efectivos para la implementación de sus decisiones. Esto limita su capacidad para actuar de manera coordinada y efectiva en el ámbito internacional. (Mosquera y Ruvalcaba, 2018).

3.4 El rol financiero de China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina.

Las inversiones chinas en América Latina han crecido de manera significativa en la última década, impulsadas por la búsqueda de recursos naturales y la expansión de la influencia económica de China en la región. Este fenómeno está estrechamente relacionado con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative, BRI, por sus siglas en inglés), que busca establecer una red de infraestructura y comercio que conecte a China con diversas partes del mundo, incluyendo América Latina.

Para comprender el papel de China en la región respecto de las inversiones y el financiamiento, es necesario introducir brevemente la BRI como iniciativa global de Beijing y cómo Latinoamérica fue incorporada en esta política en la que inicialmente no estaba incluida. La Iniciativa de la Franja y la Ruta es una compleja, multidimensional y flexible estrategia de alcance global de China que se convirtió en la herramienta central de la diplomacia económica del país. Emblema de la era de Xi Jinping, la BRI constituye un ambicioso plan de infraestructura y conectividad que está comenzando a reconfigurar la geoconomía de los países en desarrollo, principalmente de los comprendidos en los corredores centrales.

Esta iniciativa fue presentada por primera vez como la “Una Franja, una Ruta” (OBOR, por sus siglas en inglés) en septiembre de 2013, durante el discurso de Xi Jinping en la Universidad Nazarbayev de Kazajistán, donde propuso construir un “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda”. En octubre de 2013, propuso crear una “Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI” durante su discurso en la Cámara de Representantes de Indonesia.

En 2015, este proyecto fue rebautizado como la Iniciativa de la Franja y la Ruta en un documento oficial publicado por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma. El “cinturón” fue diseñado para conectar a China con Europa a través de Asia Central y Rusia; con Oriente Medio a través de Asia Central; y con el Sudeste Asiático, el Sur de Asia y el Océano Índico. La “ruta” busca conectar a China con Europa a través del Mar de China Meridional y el Océano Índico; y con el Pacífico Sur a través del Mar de China Meridional. Seis corredores económicos fueron diseñados para cumplir con estos objetivos de conectividad.

Una de las motivaciones centrales de BRI se relaciona directamente con los objetivos, condiciones y demandas de la economía china y su desarrollo. Algunos de los intereses que impulsan el plan son la necesidad de consumir el exceso de capacidad industrial del país, expandir o encontrar nuevos mercados para las exportaciones, la necesidad de asegurar el acceso a los recursos naturales para sostener el ritmo de crecimiento interno y encontrar nuevos usos para el excedente de algunos productos, como cemento y acero. La Iniciativa ayuda a transformar y mejorar la industria manufacturera y a aliviar el problema del exceso de capacidad en las industrias tradicionales chinas, lo que aumenta la demanda de materiales de construcción y suministros industriales de alta tecnología para proyectos de infraestructura en el extranjero. (Rubiolo y Busilli, 2021) Es decir, la BRI tiene como principales motivaciones las necesidades domésticas de China de mantener su propio ritmo de crecimiento económico y de desarrollo, lo que implica la implementación de estrategias y herramientas de proyección internacional para dar respuesta a demandas crecientes.

América Latina no estaba incluida en el trazado de los corredores, no obstante, durante la II Reunión Ministerial del Foro CELAC-China, en enero de 2018, los representantes afirmaron que “los países de América Latina y el Caribe son parte de la extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda y participantes indispensables en la cooperación internacional de la Franja y la Ruta”. En la actualidad, de los países de América Latina que mantienen relaciones diplomáticas con China, solo Brasil, Bahamas, Colombia y México no han firmado el Memorando de acceso a la BRI. En el caso de Panamá, que desde febrero de 2025 decidió retirarse de la BRI, había accedido a la iniciativa en 2017, siendo el primer país de la región en incorporarse. (Green Finance and Development Center, 2025)

Las inversiones chinas en la región se distinguen de los préstamos para financiamiento de obras de infraestructura. En cuanto a las inversiones, América Latina tiene un lugar secundario para China a nivel global. De acuerdo a cifras de 2023, la inversión extranjera directa (IED) de China en América Latina y el Caribe ascendió a cerca de 9 mil millones de dólares, o aproximadamente el 6% de la IED total de China en el mundo.

Brasil es el principal receptor de inversiones en la región, con un acumulado de 72 mil millones de USD entre 2005 y 2024, de acuerdo a datos del American Enterprise Institute (2025). Perú (29 mil millones USD), Chile (17.6 mil millones USD) y Argentina (13 mil millones USD), constituyen los otros principales destinos de la IED china en la región.

Los principales sectores de inversión China continúan siendo los vinculados a la provisión de energía y minerales, asociados a su demanda para mantener el nivel de desarrollo. No obstante, en los últimos años, se identifica un giro hacia nuevos sectores vinculados con transporte, energías renovables y tecnología. Ejemplos emblemáticos de la nueva estrategia de inversión china son proyectos como los planes del fabricante de vehículos eléctricos BYD para una planta en Brasil, la adquisición de activos de litio en Chile por parte de Tianqi Lithium, y la expansión de Huawei y otras empresas chinas en toda la región en centros de datos, computación en la nube y tecnología 5G.

Por su parte, la inversión de Beijing en México está cada vez más concentrada en la manufactura de alto valor, con empresas chinas trasladando su producción desde su país de origen a México para aprovechar el acceso comercial privilegiado de ese país al mercado de América del Norte.

En cuanto al financiamiento o préstamos de origen chino, el escenario es diferente. En el caso de América del Sur, desde 2009 China ha otorgado compromisos de préstamo por hasta USD 108,3 mil millones a países de la región. El monto de los préstamos es mayor a los préstamos otorgados por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Export-Import Bank de Estados Unidos en el mismo período. Una característica específica de la actual expansión del financiamiento de China a nivel internacional es que, además de los programas tradicionales de ayuda que incluyen subvenciones, préstamos sin intereses y préstamos concesionales, actualmente el grueso de las finanzas internacionales de China está compuesto por préstamos no concesionales canalizados a través de dos bancos estatales clave: el Export Import Bank of China (CHEXIM) y el China Development Bank (CDB). La mayor parte de este financiamiento se destina a países en desarrollo y se centra de forma abrumadora en el sector de la infraestructura. China es en la actualidad un exportador líder de capital con una agenda explícita de “globalización”, proporcionando grandes volúmenes de financiamiento a los países en desarrollo para apoyar proyectos de infraestructura en todo el mundo.

En América Latina los principales receptores de financiamiento chino son Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina. Entre 2005 y 2023, estos cuatro países acumularon un total de 111 mil millones de dólares en diversos proyectos de financiamiento, lo que representa el 90% del total de los créditos otorgados por entidades estatales chinas a la región. El principal sector al que se destinan los préstamos es el energético, seguido por infraestructura y en tercer lugar minería. (Ray y Myers, 2024)



Recursos

Para explorar en mayor detalle los flujos de préstamos chinos a América Latina, que hoy es un fenómeno de primer orden en las agendas de todos los países de la región, IE invito a profundizar en los datos y gráficos dinámicos de The Inter-American Dialogue que actualiza todos los años las cifras. Puede encontrarlos en el siguiente sitio: <https://thediologue.org/china-latin-america-finance-databases/>

3.5 América Latina frente a China y Estados Unidos, ¿complemento o competencia?

El recorrido hasta aquí muestra que tanto China como Estados Unidos tienen un rol fundamental e irremplazable, al menos en la actualidad y en los próximos años, para América Latina en diferentes dimensiones. En torno a ello, emerge una pregunta suscitada por la competencia que en varios ámbitos atraviesan estos dos poderes, ¿están los Estados latinoamericanos, así como otros en el mundo, frente a una inevitable elección? Si así fuera, ¿cuáles son los sustentos de esa necesidad de elegir? ¿Económicos, políticos o ideológicos?

Existen numerosos análisis sobre las dimensiones de la competencia entre China y Estados Unidos a nivel global. Aunque inicialmente China fue el destino de flujos de IED sin precedentes, particularmente desde multinacionales norteamericanas, el proceso de desarrollo del país, que lo llevó a posicionarse como segunda economía global, mayor exportador y segundo importador, así como a una balanza ampliamente superavitaria con Estados Unidos, fueron factores que dieron forma a lecturas desde círculos políticos y académicos norteamericanos, de china como competidor y, más tarde, como amenaza a la hegemonía.

Lo que hoy se conoce como “competencia estratégica” entre ambos poderes, tiene un origen en la narrativa de política exterior reciente de Estados Unidos. Desde Beijing, diferentes funcionarios han planteado que China no tiene intenciones -y podríamos también agregar, capacidades- para reemplazar a la hegemonía norteamericana, y que el discurso de competencia refleja una intencionalidad de política exterior. Durante la visita de Jake Sullivan, Consejero de Seguridad Nacional, a Beijing en agosto de 2024, Xi Jinping afirmó en un encuentro bilateral que cuatro cosas «permanecen inalteradas» en la política exterior de China hacia Estados Unidos: “El compromiso de China con el objetivo de una relación estable, saludable y sostenible entre China y Estados Unidos; su principio en el manejo de la relación basado en el respeto mutuo, la coexistencia pacífica y la cooperación ganar-ganar; su posición de salvaguardar firmemente la soberanía, la seguridad y los intereses de desarrollo del país; y sus esfuerzos por llevar adelante la tradicional amistad entre los pueblos chino y estadounidense”. (Sim Tze Wei, 2024) No obstante las diferencias de definiciones sobre la relación bilateral, la narrativa de competencia se expandió rápidamente dando forma a una percepción de separación en bloques, uno encabezado por Washington y otro por Beijing.

Es importante aclarar que, más allá de esta simplificación analítica que remite a una lectura propia de la Guerra Fría, Estados Unidos y China mantienen vínculos profundamente interdependientes. La primera dimensión de esta profunda relación es la comercial. Aunque en 2023 el comercio bilateral entre Estados Unidos y China experimentó su mayor contracción desde 2014, Estados Unidos se mantuvo como el primer mercado de destino de productos chinos y China como el segundo para la producción norteamericana. El intercambio total bilateral asciende aproximadamente a 600 mil millones de USD. Sin embargo, la balanza comercial presenta una profunda asimetría, con un déficit de 320 mil millones de USD para Estados Unidos en 2024.

La segunda dimensión de relevancia es la financiera. En 2024, el total acumulado de bonos del Tesoro norteamericano por China fue de 780 mil millones de USD. La deuda estadounidense ofrece el refugio más seguro para las reservas de divisas chinas, lo que significa que China ofrece préstamos a Estados Unidos para que este país pueda seguir comprando los bienes que China produce.

Mientras China siga teniendo una economía basada en las exportaciones con un enorme superávit comercial con Estados Unidos, es probable que continúe acumulando dólares y deuda estadounidenses. Los préstamos chinos a Estados Unidos, a través de la compra de deuda estadounidense, permiten a Estados Unidos comprar productos chinos. Por eso, más allá de la extendida narrativa de rivalidad política, ambas naciones (voluntaria o involuntariamente) están encerradas en un estado de interdependencia que continuará y del que ambas se benefician.

Para América Latina, esta relación de competencia e interdependencia tiene, por supuesto, diversos resultados. La política de “friendshoring” norteamericana (que revisamos en la Unidad 1), cuyo objetivo es fortalecer las cadenas de suministro entre países aliados y reducir la dependencia de mercados considerados rivales (como China), ha tenido efectos en la región.

Un aspecto clave de esta estrategia ha sido el creciente papel de México en el comercio internacional de Estados Unidos. Por primera vez en dos décadas, México se convirtió en el principal socio comercial de Estados Unidos, superando tanto a China como a Canadá. En 2023, México exportó a Estados Unidos bienes por un valor de 475 mil millones de USD, lo que representa un incremento del 5% respecto a 2022. El principal motor del crecimiento de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos fue la industria automotriz, que representó el 27% del total de las ventas y creció un 16% en comparación con el año anterior.

Sin embargo, y paradójicamente, un factor crucial que explica este cambio es el fenómeno de la reubicación de la producción china. Ante los aranceles estadounidenses, muchas empresas chinas han trasladado sus operaciones de manufactura a México para aprovechar el acceso comercial preferencial del T-MEC. Este proceso incluye la exportación de productos casi terminados desde China, que en México reciben los últimos retoques para cumplir con los requisitos de origen y poder ser clasificados como bienes “hechos en México” a efectos de importación en Estados Unidos.

Este modelo de “transformación sustancial” permite a las empresas chinas eludir aranceles y mantener la competitividad de sus productos en el mercado estadounidense. La tendencia subraya la complejidad de las cadenas de suministro globales y el ingenio estratégico tanto de China como de México para adaptarse a los cambios geopolíticos y comerciales.

Asimismo, y continuando con lo analizado en el apartado anterior, la capacidad de préstamos de China para el financiamiento de obras de infraestructura -puertos, rutas, represas, entre otras- no tiene un correlato desde Estados Unidos. Y es relevante subrayar que, independientemente del origen de los fondos, los puertos y las diferentes obras vinculadas a la conectividad y logística en América Latina benefician no sólo al país prestamista sino también a terceros Estados, además de responder a una insuficiencia acuciante de infraestructura para la región. En cuanto a inversiones, Estados Unidos y los países europeos continúan siendo los mayores inversores en América Latina, con una ventaja sustancial respecto de China. Aunque como plantean Melguizo y Myers (2024), China tiene una presencia creciente en cantidad de proyectos de inversión en la región, especialmente en “nuevas infraestructura”, los montos son reducidos en comparación con las de los inversores occidentales.

Este escenario muestra que, para los países de la región, a pesar de la competencia estratégica que atraviesa diferentes dimensiones de la política y la economía global hoy, China y Estados Unidos tienen un rol complementario para el desarrollo regional. En palabras de Rosales (2023, p. 21)

“De ahí el esfuerzo que los países de América Latina debieran realizar por evitar alinearse con cualquiera de las dos superpotencias. Ello significaría limitar oportunidades de comercio, inversión y tecnologías que afectarían a su crecimiento, capacidad de innovar y de mejorar la calidad de vida de las personas. Esto es particularmente cierto en América del Sur, subregión que tiene a China como su principal socio comercial y como creciente fuente de inversión y financiamiento. ¿En virtud de qué argumento debería renunciar esta subregión a sus vínculos económicos con China? ¿Quién compensaría esa pérdida y cómo?”

3.6 Argentina en el escenario internacional contemporáneo: política exterior y dilemas de la inserción internacional.

En los debates sobre la política exterior argentina, se usa con frecuencia la metáfora del péndulo para describir cómo las prioridades en la agenda internacional van cambiando con el tiempo. Según Busso (2016), esta dinámica ha seguido dos grandes tendencias: una que favorece el alineamiento con la potencia dominante del momento, basada en principios de liberalismo económico, y otra que busca mayor independencia a través de la diversificación de socios y está ligada a una visión desarrollista de la economía. A través de los diferentes gobiernos argentinos puede identificarse este movimiento pendular, en los cuales se han priorizado vínculos con diferentes Estados y regiones del globo. No obstante, la elección no es libre de condicionamiento.

Como claramente sostiene Zelicovich (2023)

“Argentina comparte con los países del denominado Sur global el papel de rule-taker (tomador de reglas) antes que de rule-maker (hacedor de reglas) en materia de gobernanza global. Lo aúnan con este conjunto de países la vulnerabilidad y la asimetría frente a quien moldea las reglas del sistema internacional y sus efectos distributivos.”

Es decir, la relevancia de Argentina a nivel global, independiente del gobierno de turno, está fuertemente condicionada por sus limitadas capacidades materiales, que determina la disparidad de poder relativo y su potencial para influir en las definiciones de reglas, principios y prioridades a nivel global. Y ello también influye en el margen de elección de qué vínculos externos se priorizan en la agenda.

Históricamente, Argentina ha mantenido vínculos estrechos con países de América Latina, de Europa occidental y con Estados Unidos y ha buscado fortalecer su presencia en foros multilaterales globales y regionales. Sin embargo, en los últimos años, ha habido un notable giro hacia Asia, especialmente hacia China, que se ha convertido en un socio comercial clave. Este cambio se debe en parte a la necesidad de Argentina de atraer inversiones y financiamiento para proyectos de infraestructura, así como a la búsqueda de nuevos mercados para sus exportaciones, particularmente en el sector agroindustrial.

La centralidad que ha adquirido China como socio de la Argentina se refleja también en su política exterior. Esto se relaciona con la noción de que la política exterior de países de desarrollo medio tiene, a pesar de los vaivenes, un vínculo estrecho con los objetivos, metas y demandas económicas y de crecimiento de diferentes actores de la sociedad y se ancla en una definición de modelo económico de desarrollo. En consecuencia, los Estados que se constituyen en mayores socios económicos principalmente comerciales, aunque también financieros- adquieren un lugar de preeminencia en la agenda externa, tanto en acciones vinculadas a la política exterior como a las de inserción económica internacional.

Para Argentina, en este sentido, el rol de China es estratégico e irremplazable en la actualidad como consecuencia del devenir de los vínculos inicialmente comerciales, y crecientemente financieros de las dos últimas décadas. Entre los principales socios comerciales de Argentina, China ha tenido una participación incremental en la última década, pasando de representar un 10% en 2012, a un 14% en 2023. Mientras, Brasil, que ocupa

el primer lugar como socio del país, perdió una participación de un 5% en el mismo período. Estados Unidos también muestra una disminución, aunque sensiblemente menor, actualmente el intercambio con este país representa el 7.7% del total del comercio exterior de Argentina. Es decir, la mitad que la participación de China.



Énfasis

Es indudable que la política externa de los gobiernos argentinos, independientemente del partido de turno, no pueden obviar las condiciones materiales que influyen en la relación dada la evolución del comercio bilateral con China y su impacto tanto en términos de generación de divisas como de mercado de acceso para bienes industriales finales e intermedios a menor costo que otros mercados asiáticos (entre ellos los países del Sudeste de Asia). Complementariamente, desde la perspectiva de Beijing, el país sudamericano es estratégico en tanto proveedor de productos primarios -agropecuarios, minerales y energéticos-, esenciales para abastecer su propio proceso de crecimiento económico.

Ahora bien, en términos de composición de las exportaciones, la inserción comercial de Argentina puede definirse como híbrida, con una primacía de materias primas y manufacturas de origen agropecuario hacia mercados fuera de la región, pero con una preeminencia de manufacturas industriales hacia América del Sur. De allí que el rol del Mercosur sea central en el mantenimiento de una inserción comercial internacional diversificada y con valor agregado.

En cuanto a la participación en espacios internacionales de alto nivel, Argentina integra foros con las principales economías del mundo y tiene amplias redes de cooperación internacional. Entre otros, es miembro del G20 y del G77+China.

En cuanto a los espacios multilaterales liderados por China, Argentina tiene también una activa participación. En septiembre de 2020, el Senado aprobó la incorporación del país al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés). Esta institución es el primer banco multilateral liderado por una potencia no Occidental. Comenzó a funcionar en 2016 y entre sus prioridades, se destacan la inversión en proyectos en las siguientes líneas: 1) infraestructura sostenible, 2) conectividad transfronteriza y 3) movilidad de capitales privados.

La incorporación de Argentina al AIIB se concretó en marzo de 2021, con un aporte de 5 millones de dólares. La propuesta de ingreso la realizó en 2017 el expresidente Mauricio Macri durante su participación en el Primer Foro, "Una Franja y Una Ruta para la Cooperación Internacional". Posteriormente, en febrero de 2022, y mostrando una clara continuidad con el gobierno anterior, el expresidente Alberto Fernández concretó la incorporación de Argentina a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

De manera más reciente, destaca la invitación para que integre el BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica) ampliado, junto con Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán. La decisión argentina de no ingresar, aunque tiene un tinte de argumentación anclado en lo que se entiende en el gobierno actual que son los valores del bloque, los propios miembros de BRICS han identificado que no tienen valores en común, sino intereses compartidos principalmente vinculados al desarrollo económico, a la facilitación del comercio mutuo, a fortalecer la voz común en foros multilaterales y constituirse en un espacio de financiamiento para el desarrollo para el sur Global. El no

ingreso a BRICS+ refleja una lectura parcializada de política exterior y del contexto internacional actual.

En cuanto a los desafíos y las oportunidades que se plantean a la inserción argentina en el mundo, el equilibrio entre China y Estados Unidos es un eje central. Si bien la relación con Estados Unidos mantendrá su profundidad en términos de seguridad y financiamiento, no se esperan cambios estructurales, sino más bien ajustes de tono. A pesar de no ser su principal socio comercial, Washington sigue siendo clave en aspectos estratégicos, lo que impone ciertos límites a la autonomía de Argentina en su política exterior.

En términos económicos, la inserción internacional del país debe considerar tanto las oportunidades como los desafíos que presenta la relación con Asia. Argentina se distingue en la región por tener un déficit comercial sostenido con China. Este escenario refuerza la necesidad de diversificar las relaciones comerciales y fortalecer los vínculos con otros países del Asia-Pacífico para reducir la vulnerabilidad ante la balanza comercial negativa con China.

La estrategia de inserción internacional de Argentina debe basarse en la diversificación y la apertura a distintos bloques y países, sin comprometer sus valores fundamentales de democracia, pacifismo y no intervención en asuntos internos de otros Estados. Esta postura permite al país evitar quedar atrapado en conflictos geopolíticos y maximizar sus oportunidades de desarrollo.

El pragmatismo es esencial en la toma de decisiones, especialmente en la relación con los socios estratégicos más relevantes: Brasil, China y Estados Unidos. Es fundamental comprender que la relación con estas potencias no debe interpretarse en términos binarios, sino dentro de un marco más amplio de interacciones globales. A pesar del endurecimiento de las políticas occidentales hacia China, países como Chile, México, Brasil y Uruguay han logrado mantener relaciones de cooperación con ambas potencias sin necesidad de tomar partido en una confrontación.



Énfasis

Para Argentina, la relación con Estados Unidos y China no es excluyente, sino complementaria. Ambos países desempeñan un papel irremplazable en la inserción internacional y el crecimiento económico del país. La clave radica en encontrar mecanismos para que estos vínculos coexistan de manera armoniosa, maximizando los beneficios de cada uno. La relación con China no es opcional, dado su peso como segundo socio comercial y fuente de financiamiento para el desarrollo, pero esto no implica un desafío al rol de Estados Unidos. Más bien, se trata de una complementariedad que puede fortalecer la proyección internacional de Argentina.



**Lectura
básica**

Para finalizar lo/a invito a revisar la bibliografía obligatoria para estudiar los temas que abordamos en esta unidad.



**Lectura
complementaria**

También le invitamos a leer la bibliografía complementaria para profundizar los debates, las problemáticas y las coyunturas analizadas en estas páginas, de manera de comprender de forma multidimensional el rol de esta diversa y multifacética región en un escenario global en constante redefinición.



Evaluación

Una vez finalizada la lectura de todas las unidades del módulo, usted se encuentra en condiciones de realizar la evaluación de esta propuesta.

A modo de cierre

A lo largo de esta unidad exploramos el lugar de América Latina y Argentina en el escenario internacional desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica, reconociendo los condicionantes y las potencialidades que afectan la inserción regional y nacional, con el objetivo de formular propuestas estratégicas para enfrentar los desafíos internacionales.

Finalmente, con el desarrollo de este módulo, hemos explorado los fundamentos teóricos y las herramientas analíticas que nos permiten comprender los fenómenos políticos, económicos y sociales que configuran el escenario mundial, analizando las grandes tendencias, los conflictos y las oportunidades que se presentan en un contexto de creciente interdependencia y cambio constante.

Esperamos que este material lo/a haya motivado a seguir cultivando su interés por la política internacional, a mantenerse informado/a sobre el tema y a participar activamente en el debate público sobre los desafíos que enfrenta nuestra sociedad global.

Los invitamos a ver el video de cierre



Bibliografía básica

- › Materiales educativos del módulo disponibles en plataforma mi UBP.
- › Bianculli, A. C. (2024). América Latina en el nuevo escenario internacional: ¿qué espacio hay para el regionalismo y la cooperación regional? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 136 (abril), p. 89-110. <https://www.cidob.org/publicaciones/america-latina-en-el-nuevo-escenario-internacional-que-espacio-hay-para-el>
- › Rosales, O. (2023). América Latina y el desafío de su inserción internacional. En José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.), *América Latina en el interregno: política, economía e inserción internacional informe anual 2023-2024*. Madrid: Fundación Carolina, pp. 13-26. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/12/Informe-Anual-FC-2023-2024_web.pdf
- › Tussie, D. (2024). {{china_en_sudamerica_¿hacia una nueva geografía del regionalismo?}} En Sergio Rivero Soto y Priscilla Villegas Arce (coord.), *China y América Latina y el Caribe: relaciones multidimensionales y multinivel*. Costa Rica: FLACSO, pp. 19-38. <https://www.flacso.org/sites/default/files/2024-05/Montaje%20EPUB%20CHINA.pdf>

Bibliografía complementaria

- › Birle, P. (2008). Las dificultades de América Latina para convertirse en un verdadero actor internacional. Nueva Sociedad 214 / Marzo – Abril. <https://nuso.org/articulo/las-dificultades-de-america-latina-para-convertirse-en-un-verdadero-actor-internacional/>
- › Briceño Ruiz, J. (2018). Las teorías de la integración regional: más allá del eurocentrismo. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia, Centro de Pensamiento Global.
- › Dussel Peters, E. y Armony, A. (2018). Efectos de China en la cantidad y calidad de empleo en América Latina y el Caribe (2000-2017). En José Manuel Salazar-Xirinachs, Enrique Dussel y Ariel Armony (eds). Efectos de China en la cantidad y calidad del empleo en América Latina y el Caribe. México, Perú, Chile y Brasil. Lima: OIT Oficina Regional para América Latina y el Caribe, pp. 11-44.
- › Fernández-Guillén, O. (2023). Continuidad histórica de la integración latinoamericana: una revisión a través del regionalismo andino. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana 48, pp. 1-35. <https://doi.org/10.24215/24689912e047>
- › Green Finance and Development Center (2025). Countries of the Belt and Road Initiative (BRI). <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/>
- › International Trade Center (2025). <https://www.intracen.org/>
- › Melguizo, A. y Myers, M. (2024). Retomando la iniciativa: ¿Por qué Europa y EEUU corren el riesgo de ser superados por China en América Latina y el Caribe? Commentary. 10 de mayo. European Council on Foreign Relations. <https://ecfr.eu/madrid/article/retomando-la-iniciativa-por-que-europa-y-eeuu-corren-el-riesgo-de-ser-superados-por-china-en-america-latina-y-el-caribe/>
- › Mosquera, M. y Ruvalcaba, D. M. (2018). La estrategia institucional de China hacia América Latina. análisis comparado entre los foros Celac-China y Celac-Unión Europea. Oasis, (28), 123-149. <https://doi.org/10.18601/16577558.n28.08>
- › Nacht, P. (2013). El Dragón en América Latina: las relaciones económico comerciales y los riesgos para la región. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, (45), pp. 141-154.
- › Ray, R. y Myers, M. (2024). Chinese Loans to Latin America and the Caribbean Database. Washington and Boston: Inter-American Dialogue and Boston University Global Development Policy Center. <https://thedialogue.org/china-latin-america-finance-databases/>
- › Rodríguez, M. O. V. F. (2018). América del sur en el comercio global (2007-2016). Agenda Internacional, 25(36), 169-190. <https://doi.org/10.18800/agenda.201801.009>
- › Rubiolo, F. (2020). South America-Asia Pacific relations: Belt and Road and beyond. In Latin America-Asia Pacific Observatory (comp.), Towards an Integral Relation between

Latin America and Asia Pacific. Montevideo: ALADI, CAF, CEPAL, pp. 241-262. ISBN: 978-9974-8721-6-5.

- › Rubiolo, F. y Baroni, P. (2020). Foreign policy, development, and international strategies towards Asia Pacific: The cases of Argentina and Chile. En Janus.net, e-journal of international relations 11 (2), pp. 74-89. <https://doi.org/10.26619/1647-7251.11.2.5>
- › Rubiolo, F. y Busilli, V. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. OASIS, 34, pp. 127-150
- › Sanguinetti, P. (2021). La integración regional y la inserción internacional de América Latina. En Banco de Desarrollo de America Latina y el Caribe (ed.), RED: Caminos para la integración. Capítulo 1.
- › Sim Tze Wei (2024). Sullivan in China: US seeks responsible competition, China favours cooperation. ThinkChina. 30 de Agosto. <https://www.thinkchina.sg/politics/sullivan-china-us-seeks-responsible-competition-china-favours-cooperation>
- › Svampa, M. (2019). Neo-Extractivism in Latin America Socio-environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives. Cambridge: Cambridge University Press.
- › Zelicovich, J. (2023). Una política exterior para la «jungla». Argentina en el contexto internacional. Nueva Sociedad, 308. (noviembre/diciembre) <https://nuso.org/articulo/308-argentina-en-el-contexto-internacional/>